

Boletín Salesiano

Revista de las Obras de Don Bosco

Turin — Via Cottolengo N. 32.

SUMARIO. Por la paz	85	Juan Bosco	109
Los Cooperadores Salesianos	87	Tesoro espiritual	101
Vida del Ven. Don Bosco	90	EL CULTO DE MARIA AUXILIADORA — Las fiestas de Maria Auxiliadora — Gracias de Maria Auxil.	102
DE NUESTRAS MISIONES: Flores y frutos: Una flor de la Patagonia. Los ángeles de la Tierra del Fuego	95	POR EL MUNDO SALESIANO: Noticias varias — Ora- torios festivos — Antiguos Alumnos	107
Entre emigrados: Más de la mano negra	98	Necrología y Cooperadores Salesianos difuntos	111
Algunos hechos atribuidos a la intercesión del Ven.			

POR LA PAZ

EL incendio, en lugar de extinguirse, va tomando mayores proporciones. Diríase que el género humano padece un ataque progresivo de demencia furiosa. Esto, si algo prueba, prueba la impotencia de una civilización puramente humana, la bancarrota definitiva de una civilización que ha querido arrojar de sí todo lo sobrenatural, para basarse únicamente en lo terreno, en lo finito, en lo humano. ¿Dónde está hoy ese altruismo sustituido a la caridad? ¿dónde la fraternidad y el amor a la Humanidad (así en abstracto) sustituido a la filiación divina y al amor al hombre por Dios? Ayer no más, leíamos en los grandes diarios y en las revistas científicas, que las guerras habían pasado a la historia, porque el progreso humano las había hecho imposibles.

¡Pobre progreso! ¡pobre civilización divorciada de Dios!

Quando Jesucristo pronunció su Sermon de la Montaña y echó las bases de la verdadera civilización, donde no son mentira ni quimera la igualdad, la fraternidad, la libertad, el altruismo, la abnegación, terminó con estas palabras, que los acontecimientos de hoy hacen de una « actualidad palpitante ».

« Quien escucha mis instrucciones y las practica, será semejante al hombre cuerdo que fundó su casa sobre la piedra firme; y cayeron las lluvias, y los ríos salieron de madre, y soplaron los vientos, y dieron con ímpetu contra la casa; mas no fué destruída: porque estaba fundada sobre la piedra. Pero quien oye mis instrucciones y no las pone por obra, será semejante al hombre loco que fabricó su casa sobre la arena; y cayeron las lluvias, y los ríos

salieron de madre, y soplaron los vientos y dieron con ímpetu contra aquella casa, la cual se desplomó y su ruina fué grande ».

Nuestra civilización positivista y materialista había fundado su casa, y la había fundado sobre la arena. La tempestad se ha desatado y golpea la casa y la casa bambolea y se derrumba. Está visto, hay que fundar sobre la roca. Y la roca es Cristo. Es lo único positivo.

El Sport, los cañones, los acorazados, los trenes blindados, los brillantes programas, el cesarismo, la democracia, de nada valen cuando los vientos se desencadenan; de nada valen, porque los vientos sacuden la móvil arena sobre que están fundados.

¡Si al menos sacáramos esta gran lección de esta guerra feroz que ha puesto al descubierto todas las llagas purulentas de una civilización sin Dios!

Individualmente todos estamos convencidos de ello, todos, porque una exigua minoría de soñadores no tiene valor. Pero es importante, pero es necesario que lo reconozcamos y lo remediemos también nacionalmente, humanamente; es preciso que sanen no sólo los átomos, sino las agrupaciones de ellos, los organismos, las sociedades, los Estados.

Y cada cual debe trabajar para este gran fin, en la medida de sus fuerzas. Poco será lo que cada uno de nosotros puede hacer, pero ese poco es necesario hacerlo; la reunión de esos pocos formará un total no despreciable.

Por esto recomendamos vivamente a nuestros amados Cooperadores y lectores orar y trabajar con este fin.

¡Orar! sí; reconocida nuestra impotencia, la impotencia de todos los medios meramente humanos, se hace indispensable acudir al Cielo, como nos lo recomienda con insistencia D. Bosco, como lo ordena el Papa, como el mismo

sentido común lo demanda. Pidamos al Espíritu Santo ilumine a los que rigen los pueblos, ablande los corazones, los predisponga a la paz, a la paz, a la caridad, al amor fraterno, al respeto de los derechos ajenos, a la justicia, a buscar el reino de Dios.

Y para que nuestra oración sea más acepta, pongamos por intercesora a nuestra celestial Madre Auxiliadora. Estamos precisamente en el año centenario de su fiesta litúrgica. Ella, que oyó las súplicas humildes y remedió las necesidades de entonces, no dejará de hacer hoy lo propio.

Mas no basta orar: añadamos la obra; trabajemos porque en nuestra persona, en nuestra familia no haya nada que ofenda los ojos purísimos de Dios; sino por el contrario, todo le mueva a bendecirnos. De aquí la necesidad de frecuentar los Santos Sacramentos, de rendir públicos homenajes a Jesucristo, Rey de las naciones, Legislador Supremo; de hacer obras de misericordia; de suprimir superfluidades; de practicar la mortificación cristiana o por lo menos privarnos de placeres que, como los espectáculos y el lujo, son un verdadero insulto a los que luchan y sufren.

Aconsejamos también a todos nuestros Cooperadores aprovechen este tiempo para entronizar en sus casas el Corazón Sacratísimo de Jesús, y que esta ceremonia sea precedida y seguida de un trabajo fervoroso para conocer y amar más a Jesús, « su doctrina, su vida, su gloria », como « es voluntad » de nuestro Santísimo Padre el Papa.

¡Que Dios derrame sobre nosotros la abundancia de sus misericordias, y del uno al otro polo resuene la salutación evangélica: Gloria a Dios en la altura y paz en la tierra a los hombres!



Los Cooperadores Salesianos

Era nuestro deseo empezar en este número una serie de artículos sobre la cooperación Salesiana, para tratar con alguna detención y profundidad tan importante argumento, deshaciendo equívocos, deslindando campos, fijando netamente el concepto, tratando de poner en claro las ideas, ya que va llegando el tiempo de organizar definitivamente las fuerzas que hasta hoy hemos dejado más o menos independientes.

Pero muy a tiempo nos llega el discurso-conferencia del Exmo. Sr. Arzobispo de Bolonia a los Cooperadores de su amada ciudad y diócesis. Y como contiene mucho de lo que nosotros pensábamos decir, hemos creído conveniente traducirlo casi por completo y casi a la letra, para que sirva de base y como de apoyo a nuestras pobres palabras.

Discurso de S. E. Revma. Mons. Jorge Gusmini, Arzobispo de Bolonia, a los Cooperadores Salesianos.

El programa de los Cooperadores Salesianos.

Suelen los Cooperadores Salesianos reunirse todos los años en general asamblea para hablar de su simpática Institución y al mismo tiempo para escuchar una exhortación que los estimule a corresponder siempre mejor, ya que no a su vocación, sí al oficio o misión que asumieron con cierta solemnidad delante Dios y ante los hombres. Y nada más hermoso y atractivo que hacer esta exhortación, porque es a la verdad espléndida la bandera bajo la cual se han alistado, y más espléndido aún el lema que en ella campea: *Ser buenos para sí y hacer el bien a los demás.*

Sí, verdaderamente espléndida es la bandera y más espléndidas las palabras porque, *ser buenos* según el espíritu de la Institución Salesiana, es ser buenos según el espíritu del Evangelio, espíritu que se compendia en aquel gran mandato de Jesús: « Sed perfectos como vuestro Padre que está en los Cielos; » y hacer el bien a los demás, según el mismo espíritu, abraza una misión que tiene algo de apostólico. Y a la verdad, si los Cooperadores Salesianos no son propiamente un instituto religioso, son empero un apéndice de él, y para serlo, necesitan vivir del mismo espíritu. Ahora bien, el espíritu de cualquier instituto religioso, y en particular del Salesiano, que es instituto de apostolado, es espíritu de mayor perfección.

¡Maravilloso pensamiento que coloca a los Cooperadores Salesianos en primera fila en este incansante trabajo de restauración cristiana, individual y social, que es, desde hace tanto tiempo, la aspiración de todas las almas buenas, el centro del movimiento del Clero y del Laicado católico de todo el mundo! De donde resulta que la primera parte del programa: *ser bueno*, es también el principio de la segunda: *hacer bien a los demás.*

Y a la verdad, si la acción de los Cooperadores Salesianos no ha excluido obra ninguna del ámbito de su propio movimiento, particularmente las que miran al bien material y moral del pueblo y de la juventud; si por el contrario parece que para cada una de ellas tiene un impulso especial; la primera de todas, empero, está aquí: levantar espiritual y moralmente el pueblo, en especial la parte más abandonada de él, para hacer el pueblo verdaderamente de Dios, para hacer de él la *gens sancta*, el *populus acquisitionis* de que habla el Espíritu Santo.

¡Cuánto gozaría yo si pudiera lanzarme de lleno en este doble campo para atizar con nuevo fuego vuestro celo a fin de que llevarais adelante con mayores energías la gloriosa empresa; tanto más que el bien que produjeran mis pobres palabras en vuestros corazones, redundaría en bien de esta ciudad y de toda mi amada diócesis, cuyo peso gravita sobre mis espaldas, pues cuanto mejores Cooperadores Salesianos seáis, seréis mejores auxiliares míos y de mi celoso Clero.

El Centenario del nacimiento de D. Bosco.

Pero una circunstancia particular llama mi atención, porque llama la vuestra: este año se cumple el primer Centenario del nacimiento del grande hombre que vive y obra en la grande, o mejor, en las grandes instituciones Salesianas: el Vble. D. Juan Bosco, que veía la luz en Castelnovo d'Asti el 16 de agosto de 1815, y no es posible hablar a los Cooperadores Salesianos este año, sin entretenerlos acerca de aquel a quien reconocen como a su Padre y Fundador.

¡Oh! ¡cuán bellas y maravillosas son las disposiciones de Dios en orden a su Iglesia y a los Institutos Religiosos, que forman su más fúlgida corona.

...D. Bosco ha levantado el edificio de su propia santidad y desarrollado su apostolado salvador, entre los desórdenes de las revoluciones... Y por esto, hablando de D. Bosco no me alejaré demasiado de lo que quería y debía decirlos a los Cooperadores

radores Salesianos si me hubiera propuesto desarrollar el admirable programa de vuestra institución, puesto que hablando de D. Bosco, no haré otra cosa que ponerlos delante un maravilloso modelo del espléndido programa: *Ser buenos para sí, y hacer bien a los demás*, como quiera que de él se puede afirmar lo que del Divino Salvador dice el Evangelio, que antes comenzó a obrar y después enseñó: *Coeepit Jesus facere et docere* (Act. I, 1).

La primera parte del programa: Ser bueno para sí.

Ser bueno para sí, es, pues, la parte primera y fundamental del programa que D. Bosco escribió en la espléndida bandera que desplegó cuando llamó a su lado a los Cooperadores Salesianos. Pero antes de escribirla para ellos, la escribió, bajo la acción maravillosa de la gracia, con su admirable vida en las páginas inmortales de la historia de los Santos. Porque D. Bosco fué bueno, cada día más bueno, hasta llegar a ser perfectamente bueno.

¡Ah! pudiese yo entrar en este sublime misterio de bondad siempre creciente, que fué la vida de D. Bosco! me parece que os haré penetrar en el misterio más sublime y admirable de la participación que de su bondad otorga el Creador a la creatura, Dios al hombre, cuando quiere levantarlo a la cumbre de la perfección.

Porque es imposible hablar de verdadera bondad si no se empieza en Dios, que es la Bondad por esencia, el absolutamente bueno: *unus est bonus, Deus*. (Mat. XIX, 17). Si en la creatura hay una centella de bondad, es una participación de El.

La bondad de Dios, es por sí misma, en orden al hombre, de carácter sobrenatural; y es la participación de esta bondad la que hace a los hombres buenos y perfectos. Sin embargo, también en el orden natural el Señor comunica al hombre algo de su bondad y perfección, preparando en este orden la base de lo que les dará en el orden sobrenatural.

La raíz de la bondad de D. Bosco.

La raíz de la bondad a que se levantó D. Bosco, la encuentro yo en su familia. Francisco Bosco, su padre, es un bueno, un honrado, casi diría un santo campesino; y si D. Bosco lo perdió muy niño, cuando no podía valerse de sus ejemplos y enseñanzas, es cierto que en su sangre heredó algo de esa bondad, que no se perdió durante toda su vida y que fué parte fundamental de su carácter. Porque, amados míos, no es atávico solamente el mal, sino también el bien, y pasan a los hijos las buenas cualidades de los padres; de donde nace para éstos la obligación de no pervertir la propia naturaleza en los vicios, de conservar la pura, de perfeccionarla con el ejercicio

de las virtudes, para que éstas se perpetúen a través de las generaciones; no sólo con los ejemplos sino también con la sangre. ¡Oh! que todos los hijos puedan exclamar con un santo orgullo: « ¡Somos hijos de santos y jamás nos rebajaremos a cometer acciones indignas! » *Filii sanctorum sumus*.

Mas ¿qué decir de la madre? Margarita Occhiena no fué solamente una buena madre, sino una santa madre, que con la sangre, con la leche, con la palabra, con el ejemplo, con la educación, se transfundió completamente en el hijo. Si D. Bosco fué bueno, perfectamente bueno, después de Dios se lo debe a su madre, que uniendo en sí también todas las solicitudes del padre, ejerció en él la suavidad y la fuerza, la autoridad y la persuasión, llegando a hacer de él un hombre que en su apostolado unirá admirablemente las cualidades de la acción paterna y de la materna, como pocos santos o quizá ninguno y las practicó con tanta perfección y continuidad. De esta mujer se pudiera tejer un panegrico espléndido, pues no solamente fué parte importante en la vida individual de Juan Bosco, sino también, en su vida social. Yo querría que comprendieseis bien la importancia de las buenas madres y de su educación en nuestras familias, porque desgraciadamente el torbe lino de nuestra vida moderna, toda exterior, toda aparente, parece que va haciendo desaparecer el molde...

Dones naturales.

Por lo demás, Dios fué de suyo profundamente pródigo en dones naturales y sobrenaturales para con D. Bosco... (Aquí enumera estos dones: inteligencia, memoria, tenacidad para el trabajo, etc.). D. Cafasso, que lo seguía, no sólo en su vida exterior, sino también en la interior, con la mirada excurtadora de los santos, respondía a los que le pedían un juicio sobre D. Bosco: *Es un misterio*; pero añadía, para que nadie osara molestar sus trabajos, ni aun en los momentos más difíciles: « *Es necesario dejarlo hacer; dejarlo brar!* »

Un hecho que se repite en la vida de los Santos.

Pláceme aquí llamar la atención sobre un hecho que, si bien es espléndido en D. Bosco, no es aislado sino que se repite en casi todos los Santos y en particular en aquellos que están destinados a alcanzar su propia perfección mediante el apostolado de santificar también a otros, y es que nunca son idiotas en inteligencia ni débiles de carácter, sino que, en el orden natural, tienen cualidades que forman la base adecuada a las sublimes operaciones a que la gracia los eleva para hacerlos perfectos a semejanza del Padre que está en los cielos, e instrumentos aptos para continuar y ensanchar sobre la tierra la misión redentora del

Hombre-Dios. Pedro y Pablo, Santiago y Juan, Agustín y Gregorio... fueron grandes talentos grandes caracteres, hombres, aun de tejas abajo, extraordinarios. Y esto sucede no tan solo con los hombres, sino también con la mujeres. Así Escolástica y Clara, Teresa y Catarina, Chantal y Barat, y en su misma sencillez, Margarita Occhiena, fueron a la verdad mujeres prodigiosas, aun por sus cualidades naturales, dignas de que Dios las escogiera para la grande misión que les confió en la tierra.

Dones sobrenaturales.

Si Dios favoreció tanto a D. Bosco en el orden natural ¿qué no habrá hecho en el orden sobrenatural, desde el principio de su existencia? Las obras de Dios son siempre, no sólo armónicas, sino también progresivas; de donde se deduce que sobre estas almas derrama sus gracias en medida extraordinaria. Y así vemos que desde niño ofrece cosas extraordinarias. Su amor a la pureza, su fervor en la piedad, el celo por la salvación de las almas forman el carácter de su perfección individual y se manifiestan en él desde su infancia con un empuje maravilloso. La madre le enseñó, como a Tobías la suya *timere Deum... et abstinere se ab omni peccato*: a temer a Dios... y abstenerse de todo pecado. » (Tob, I, 10) Y así fué él: no sólo huía del pecado como de la serpiente, sino que sabía alejarse de toda ocasión, especialmente cuando se trataba de la bella virtud. ¡Grande enseñanza para nosotros, amados Cooperadores, porque la base de una verdadera bondad, de toda perfección propia y del trabajo por el bien de los demás, está en la pureza de la vida. Esta parece una parte meramente negativa de la virtud, y si queréis, así es; pero sin que nosotros lo advirtamos se hace cada día eminentemente positiva, pues, huyendo de lo que es deshonesto se hace uno casto, guardándose de la soberbia, se funda el alma en la humildad, y así en lo demás.

Naturalmente este amor a la pureza procedía en él de su espíritu profundo de piedad, que bien pronto se manifestó en él... Desde que gustó las delicias de la santa Comunión, fué ésta para él una necesidad y ejercía atracción irresistible sobre su alma; atracción y necesidad que encendió en su corazón el celo de las almas y esa ansia ardiente de hacer participar a todos, especialmente a los niños, de las delicias que él experimentaba al unirse con su Dios...

La norma de la perfección.

En este movimiento de piedad y celo, ejercitado en un campo custodiado por la pureza de la vida, nació y se maduró su vocación al sacerdocio. Sentía una grande atracción hacia Dios y hacia las almas, que son esposas de Dios. Parecía por una

parte que Dios lo quería fuera del mundo para dedicarse a su propia perfección; y por otra que el contacto con el mundo le daría mayor facilidad para hacer bien a las almas, llevarlas a Dios, salvarlas. Y una vez conocida su vocación, dióse a alcanzarla con todas las fuerzas de su alma. ¡Y cuánto le costó! contradicciones de familia, fatigas fuera, hasta llegar a verse como un peregrino, como un desterrado en su propia familia, hasta tener que separarse de la persona más amada que tenía en el mundo: su madre. Y todo lo hizo con generosidad sublime, hasta poder decir con toda verdad: *Dominius pars haereditatis meae*; — *tu es qui restitues haereditatem meam mihi*. Psalm. XV). Pero aquí está el secreto de su perfección; y es un gran documento para nosotros, que frecuentemente lo olvidamos y creyendo trabajar y propagar acumulamos ruinas sobre el alma. La norma y medida de nuestra perfección, no es otra sino hacer la voluntad de Dios. Y Jesucristo mismo nos aseguró, no solamente que había venido al mundo *para hacer la voluntad de Dios*, sino que esto era el principio de su vida, su alimento y su bebida (Joan. IV, 34). Y esto no valía sólo para sí sino para todos los que quisieran caminar en pos de El...

Epilogando.

Preparado así en su perfección individual, se dispone admirablemente a la otra: la de santificar a los demás. Pero antes de lanzarnos a seguirlo en este campo, que él recorre a pasos de gigante, haciendo milagros de celo, detengámonos un momento para recoger como en una síntesis cuanto hemos dicho sobre la obra de su santificación personal. Hemos admirado la acción de Dios, que da el deseo y comunica las fuerzas para realizarlo, y por otra la obra de D. Bosco que escruta el deseo y que, a costa de sacrificios, privaciones, y teniendo por base la pureza de la vida, lo realiza. Así como es progresiva la obra de Dios, es progresiva la obra de su correspondencia. De este modo, desde los primeros días de su consagración sacerdotal, fué un sacerdote perfecto. Recojamos, amadísimos, en os, esta enseñanza; hoy nos la da D. Bosco, pero él mismo no hizo sino tomarla de la vida de Jesús, que, mientras se preparaba a la grande misión, *praecebat aetate et gratia apud Deum et homines*. Recojámosla porque es importantísima en sí y más importante aún para nosotros; ya que pasan las gracias, que son la obra de Dios, pasa el tiempo, que es el ambiente en que esta obra se desarrolla, pasan nuestras propias fuerzas, que son los instrumentos para su realización, y queda una sola cosa: nuestra responsabilidad. No quiero dictaros aquí una meditación, pero el argumento merece que cada uno se la dedique seriamente.

(Concluirá)

VIDA DEL VEN. DON BOSCO ¹

CAPÍTULO III.

El niño predestinado.

Quien va de Castelnuovo a Murialdo descubre, al pasar frente a i *Becchi*, una serie de casitas sobre la colina, y deja a la derecha un prado sombreado por árboles. En él ejercieron de pastorcitos, primero José y luego Juan Bosco.

Juan Filipello, compañero de éste, dice, refiriéndose a ese tiempo: « Yo iba a pastorear con Juan Bosco, que entonces tenía cerca de diez años; él cautivaba la admiración de quien lo miraba, porque el verlo por una parte tan modesto y humilde y por otra tan alegre y festivo, robaba el corazón. Yo solía decirle: — « Juan, tú no dejarás de ser alguna cosa ». El respondía con sencillez: — « Lo espero ».

Esta quietud campestre favorecía mucho en Juan el espíritu de oración. Cada vez que tocaba el *Angelus*, se descubría la cabeza e hincaba las rodillas para saludar a María Santísima. El citado Filipello añade que tal era el transporte de Juan por la oración, que muy a menudo su voz argentina hacía resonar aquellas colinas con el canto de himnos sagrados. Y Mariana Occhiena afirma con la mayor sencillez y convicción, que no pocas veces la Virgen Santísima se apareció en ese tiempo a su sobrino mientras guardaba las vacas, y que hasta le dirigió la palabra.

Llegó el año 1823 y Juan cumplió los 8. Su madre, entreviendo que la Divina Providencia no lo destinaba a la vida del campo, quiso mandarlo a la escuela; pero encontraba graves dificultades, sea porque el pueblo de Castelnuovo distaba cinco kilómetros, sea porque esto le imponía gastos que ella no podía hacer. Manifestó su deseo a Antonio, que tenía ya 20 años; pero éste se opuso resueltamente.

— ¿Porqué mandarlo a la escuela? ¡Que coja el azadón y trabaje como yo!

Antonio no miraba con buenos ojos a Juan; y Margarita, amante sobre todo de la paz doméstica, que miraba como el mayor tesoro después de la gracia de Dios, no insistió por entonces. Durante el invierno quiso mandar a Juan por algunos meses a la escuela de Capriglio, pero no lo consiguió por no ser el niño de ese distrito. Logrólo, sin embargo el año siguiente. Era maestro un sacerdote llamado Don Lacqua (2), y bien

(1) A cuanto aquí se narra damos una fe puramente humana, declarando que, como hijos sumisos de la Iglesia Católica, no queremos de ningún modo prevenir sus juicios.

(2) En Italia *Don*, con el apellido, es el tratamiento que se da a los sacerdotes. Equivale al *Mosén* de Cataluña y Aragón. — Es por lo menos un error de terminología escribir *Dom* Bosco, *Dom* Albera, y mucho más *Dom* Ortúzar, *Dom* García, ya que el título *Dom* está reservado a los Revdos. PP. Benedictinos y otros *monjes*.

pronto cobró grandísimo amor a su nuevo discípulo, interesándose de un modo particular por su instrucción, y más por su educación cristiana. Sorprendido de sus admirables disposiciones, empezó a darle instrucciones privadas, fabricando sobre los cimientos echados por Margarita, y amplió así sus ideas cristianas: le enseñó los medios para conservar y aumentar la gracia de Dios, para acercarse con provecho a los Santos Sacramentos, la necesidad de la mortificación cristiana. Era un gran paso que Dios hacía dar a Juan hacia adelante.

Parece que desde entonces tomó cariño a varias mortificaciones y penitencias, practicándolas secretamente, y que en consecuencia de los narraciones de Don Lacqua, se estimulase a imitar a algunos Santos. Y aunque sólo frecuentó la escuela durante el invierno, y esto descontando muchos días dedicados al pastoreo, y aunque durante el verano dió gusto a su hermano Antonio poniéndose a trabajar en el campo, sin embargo hizo no pocos progresos en el estudio y la virtud.

Por este tiempo corrió un gravísimo peligro. En una encina había visto una hermosa nidada de pájaros y quiso cogerla con algunos compañeros. Algunos de éstos intentaron subir al árbol, mas no pudieron. Juan en un abrir y cerrar de ojos trepó tronco arriba. Pero el nido estaba en la extremidad de una rama paralela al suelo, que se doblaba al peso del cuerpo. Juan llegó al nido; lo tomó; pero al volver atrás se le resba'aron, los pies y aunque trató de ganar el tronco sosteniéndose largo rato con las manos, al fin cayó, necesitando luego tres meses para reponerse del golpe.

Algún tiempo después sucedió otro hecho que mientras demuestra en él una exquisita sensibilidad de corazón, manifiesta el propósito que tenía ya desde entonces, de consagrarse por completo a Dios. Habiendo cogido un mirlo, lo encerró en una jaula, lo adiestró al canto, enseñándole varias tonadas, que le silbó hasta hacérselas aprender de memoria. El pájaro formaba sus delicias y hasta ocupaba de tal modo su corazón, que apenas pensaba en otra cosa; cuando un día, al volver de la escuela corrió a recrearse con él, según costumbre; mas ¡oh dolor! la jaula estaba salpicada de sangre y el pajarito medio devorado por el gato. ¡Pobre Juan! sintió tal pena, que echó a llorar y duró sollozando algunos días sin que nadie ni nada lograra consolarlo. Finalmente se puso a meditar sobre la causa que tanto lo affigia, sobre la frivolidad del objeto en que había puesto el corazón, sobre la nulidad de las cosas de este mundo, y tomó una resolución superior a su edad: « no apegar nunca el corazón a ninguna cosa terrena » (1).

El ejercicio de las virtudes le era ya familiar.

(1) Bastantes años más tarde encontró en el seminario de Chieri un joven digno de él: Luis Comollo. Antecandor tan virginal, ante sencillez y pureza tan grande

Otros cuatro o cinco muchachos pastoreaban las vacas cerca del él, abandonándose al juego sin preocuparse de ellas. Fastidiados un día de que Juan se negaba casi siempre a tomar parte en ellos por leer, después de invitarlo repetidamente lo amenazaron y de las amenazas pasaron a los hechos, maltratándolo cruelmente. Juan no se defendió, aunque era más fuerte y más ágil que ellos, sino que al acabar de pegarle, les dice con gran seriedad: — ¡Podéis seguir golpeándome, que yo no jugaré, porque quiero estudiar y hacerme sacerdote!

Los muchachos quedaron tan admirados y con-

quistados por tanta paciencia, que se le aficionaron mucho, y cuando él acababa de leer o de rezar, interrumpían los juegos y corrían a su lado; y él, con la más encantadora sencillez les contaba un ejemplo edificante y ameno, los instruía en cosas de Religión o los llevaba a su casa ante sus altarcitos, en los cuales campeaba siempre la Virgen, y allí los invitaba a persignarse, a rezar una Ave María, a cantar alguna alabanza.

Firme estaba ya en estos santos propósitos, cuando una voz misteriosa le dió a entender su futura misión.



Recuerdo de la Consagración de Mons. Aquino.

de costumbres, Juan no pudo resistir, y entró en íntima amistad con él. Pero aunque este cariño no tenía nada de sensible ni de terreno, porque era puramente espiritual y encaminado únicamente a la perfección cristiana, al adelantamiento en el estudio, a la mutua edificación; esto no obstante tuvo que arrepentirse también de él. La muerte del virtuoso amigo (de quien escribió una bellísima biografía) le causó tan gran dolor, que de nuevo hizo el propósito de que ninguno, fuera de Dios, tomaría posesión de su corazón. Y sabemos que para cumplirlo tuvo que imponerse no pequeños sacrificios y violencias aún más tarde entre los niños de sus oratorios y colegios.

Y no extrañe el lector estos detalles. Era tanto el cariño que tenía por todos sus alumnos, que de cuando en cuando les contaba algunos hechos de su vida para estimularlos al bien. Y nosotros hemos atesorado estas narraciones.

Es un punto solemne en la vida de nuestro Venenerable Fundador, tan importante, que antes de exponerlo, nos parece conveniente declarar la fuente de donde lo tomamos.

El 21 de marzo de 1858, el antiguo pastorcillo de i *Becchi*, que llevaba 20 años de sacerdocio, hallábase a los pies de Pío IX. El Papa le mandó exponerle los orígenes del Oratorio Salesiano, los motivos y causas que habían determinado su fundación, las dificultades que había tenido que superar; y al saber que muchos jovencitos de grande y extraordinaria virtud habían vivido y vivían aún allí, preguntóle si él mismo no había tenido alguna orientación especial, alguna dirección

extraordinaria para el desarrollo de su obra. Y el Siervo de Dios, con filial abandono comenzó a contar al Padre Santo cuanto se había presentado a su fantasía en forma de sueños, visiones, que en parte se habían realizado ya. El Vicario de Jesucristo lo escuchaba con suma atención visiblemente conmovido, y al terminar le aconsejó poner por escrito cuanto le había contado, consejo que nueve años más tarde, en otra audiencia memorable, se convertía en un solemne mandato, que D. Bosco tuvo que ejecutar.

El manuscrito, que permaneció celosamente oculto durante su vida, y se halló a su muerte entre sus papeles, tiene este título: *M m rias del Oratorio del 1825 al 1855. Exclusivamente para los Socios Salesianos. Para la Congregación Salesiana.* Es un monumento de admirable humildad, en donde describe con ingenuidad lo que cree demostrar la intervención divina en su misión y en sus obras. Se extiende en la narración de sus empresas en medio de los niños, primero en Castelnuovo y Chieri, luego en Turín y en el Oratorio; nada dice que pueda manifestar sus virtudes; y como Moisés y S. Pablo, da juicios verisimos sobre varias de sus acciones, de tal modo que sorprendería al lector que no lo hubiera conocido o que ignorara los testimonios de sus contemporáneos.

Hé aquí ahora cómo narra su primer sueño:

« A los 9 años tuve un sueño que me quedó profundamente grabado por toda la vida. Me pareció encontrarme cerca de casa, en un patio muy espacioso, donde había una gran multitud de muchachos divirtiéndose. Algunos reían, otros jugaban, no pocos blasfemaban. Al oír semejantes blasfemias me lancé sobre ellos, empleando puños y palabras para hacerlos callar. En aquel momento apareció un Hombre venerando, noblemente vestido. Un manto blanco le cubría toda la persona; pero su cara era tan resplandeciente, que yo no podía fijar en ella la vista. El me llamó por mi nombre y me ordenó ponerme a la cabeza de aquellos niños, agregando estas palabras: « No con los golpes, sino con la dulzura has de ganar estos tus amigos. Pónte, pues, inmediatamente a hacerles una instrucción sobre la fealdad del vicio y la belleza de la virtud ». — Confuso y espantado respondí que yo era un pobre niño ignorante, incapaz de hablar de Religión a aquellos jovencitos. En aquel momento, todos aquellos muchachos, dejando las riñas, los bochinches y las blasfemias, se recogieron en torno de Aquel que hablaba. Casi sin saber lo que decía, agregué:

— ¿Quién sois Vos, que me mandáis una cosa imposible?

— Precisamente porque estas cosas te parecen imposibles, debes hacerlas posibles con la obediencia y con la adquisición de la ciencia.

— ¿Dónde, con qué medio podré adquirir esta ciencia?

— Yo te daré la Maestra bajo cuya sabia dirección puedes hacerte sabio, sin quien toda sabiduría resulta necesidad.

— ¿Pero quién sois vos que así habláis?

— Yo soy el Hijo de Aquella a quien tu madre te enseñó a saludar tres veces al día.

— Mi madre me manda no juntarme con personas que no conozco. Por esto, decidme vuestro nombre.

« En aquel momento ví delante de El una Señora de aspecto majestuoso, vestida con un manto tan resplandeciente, como si cada punto de él fuera una estrella fulgídisima. Viéndome cada vez más confundido en mis preguntas y respuestas, me hizo señas de que me acercara, y tomándome por la mano: — ¡Mira! me dijo. Y al mirar, noté que todos aquellos niños habían huido y en su lugar ví una multitud de cabritos, de perros, de gatos, de osos y de otros varios animales. — He aquí tu campo; he aquí dónde debes trabajar tú, siguió diciendo la Señora. Hazte humilde, fuerte, robusto; y lo que en este momento vieres que sucede con estos animales, debes hacerlo tú con mis hijos.

« Volví entonces la vista y he aquí que en lugar de los animales feroces apareció una multitud de mansos corderos, que saltando gozosos acudían alrededor de aquel Señor y de aquella Señora.

« En aquel punto, siempre en el sueño, me eché a llorar, y le rogué a la Señora se dignara hablarme de modo que la comprendiera, porque no entendía nada de lo que pudiera significar todo aquello. Entonces Ella me puso la mano sobre la cabeza diciéndome: — A su tiempo lo comprenderás todo. En aquel momento me despertó un ruido y todo desapareció. Quedé aturdido. Me parecía que me dolían las manos de los puñetazos que había dado, que la cara me dolía por los bofetones que me habían dado aquellos bribonzuelos; luego aquel Personaje, aquella Señora, ocuparon de tal modo mi mente, que por toda la noche no pude volver a dormirme.

« Por la mañana me apresuré a contar el sueño, primero a mis hermanos — que se echaron a reír — y luego a mi madre. Cada cual le daba su interpretación. Mi hermano José decía: — Tú llegarás a ser pastor de cabras, de ovejas y de otros animales. — Mi madre: — ¿Quién sabe si no llegarás a ser sacerdote? — Antonio, con desabrido acento: — Tal vez serás un capitán de bandidos. — Pero la abuela, que sabía mucha teología y era analfabeta, dió la sentencia definitiva diciendo: — No se debe dar crédito a los sueños.

« Yo era del parecer de mi abuela; sin embargo nunca me ha sido posible quitarme de la cabeza este sueño. Las cosas que expondré en seguida, darán a esto alguna significación. Yo siempre he callado todo; y mis parientes no hicieron caso de ello. Pero cuando en 1858 fui a Roma para tratar con el Papa de la Congregación Salesiana, él hizo que le contara cuanto tenía, aunque fuera sólo en apariencia, carácter sobrenatural. Conté entonces por primera vez el sueño de los 9 años. El Papa me ordenó que lo escribiera literalmente, en detalle y lo dejara como estímulo y consuelo a los hijos de la Congregación que formaba el objeto de aquel viaje a Roma ». Hasta aquí D. Bosco.

CAPÍTULO IV.

El saltimbanqui apóstol.

En su sueño, Juan había escuchado la voz que le decía: «No con los golpes, sino con la dulzura debes ganar estos tus amigos. Ponte, pues inmediatamente a instruirlos.

Con el anuncio de la misión recibía, pues, el mandato de ponerse inmediatamente a la obra. Pero ¿qué podrá hacer un pobre pastorcillo? Dios no da sólo las órdenes, sino que sugiere y provee también los medios de realizarlas. Y así lo hizo con el campesinito de *i Becchi*, de un modo sencillísimo y natural, como insólito y maravilloso.

Yendo con su madre a los mercados, Juan había conocido un buen número de chiquillos de los vecinos pueblos, y muchos otros habían trabado relaciones con él cuando comenzó a frecuentar los Catecismos en la parroquia. Las alabanzas del Sr. Cura, que para estimular a los niños les decía: «Vosotros sabéis bien poco de Catecismo, Bosco no sólo lo sabe, sino lo canta,» habían llamado la atención y la admiración de muchos, sobre el pequeño de *i Becchi*. Y él viéndose circundado de una especie de veneración de sus coetáneos, comenzó, con la mayor naturalidad del mundo, a entretenerlos con la narración de variadas historietas, de las cuales no dejaba de sacar alguna máxima o moraleja. Mamá Margarita era para él una incomparable maestra en este arte.

Muy hábil debía de ser en estas narraciones, porque al verlo corrían a él los niños para que se las contara, y también muchos adultos, atraídos primero por curiosidad, movidos luego de veneración, lo buscaban y lo seguían, de modo que no era raro verlo en los campos de Castelnuovo, Murialdo y otros poblaciones, rodeado de un gran auditorio que miraba como un doctor al niño maravilloso y lo escuchaban con avidez y atención.

Nació, pues, en la rígida estación una especie de porfía entre los vecinos, para tenerlo en sus casas y pajares, con el fin de escucharlo. Y en la bella estación, particularmente en los días de fiesta por la tarde, comenzaron aquellas reuniones numerosas de niños y adultos en *i Becchi*, las cuales, con gusto y provecho de todos se continuaban por horas y horas.

He aquí cómo.

En los mercados y ferias había observado cómo la muchedumbre pendía ordinariamente como estática, de un charlatán o un saltimbanqui. Hacerse hábil en juegos de destreza para entretener a los muchachos y a las personas del vecindario, le pareció el medio más fácil y expedito para cautivar su atención y tener ocasión de dirigirles alguna buena palabra. Y en efecto, él carecía de riqueza, de ciencia, de posición social. Además *i Becchi*, las viviendas del caserío, estaban aisladas, y esto dificultaba las reuniones.

Convencido de que la novedad de un espectáculo era el mejor medio para cumplir sus deseos, pidió a su madre permiso de ponerlo por obra.

Margarita, celosa y avisada, se lo concedió después de pensarlo bien. Y él, apenas se hubo habilitado, comenzó a dar espectáculos.

En un prado de *i Becchi* existían varios árboles, y entre ellos un fuerte peral mosqueruelo. De éste y de algún otro a alguna distancia, ataba una cuerda; luego preparaba la mesita con la alforja; finalmente colocaba una silla y extendía el tapete para los saltos. Cuando todo estaba preparado y todos ansiosos de ver el espectáculo, frecuentemente invitaba a los asistentes a rezar la tercera parte del Rosario; después entonaba una copla religiosa, subía sobre la silla y les decía: — Ahora, oíd la plática que hizo esta mañana el Capellán de Murialdo.

Algunos se impacientaban y despechaban; otros rezongaban a media vez diciendo que de pláticas estaban hartos; otros se disponían a marcharse... por el momento. Y Juan, encaramado sobre la silla como un general y en actitud resuelta de modo que se hacía obedecer hasta de los adultos, les decía a los impacientes.

— Ah! sí? Marchaos en buen hora, pero os aseguro que si volvéis cuando ejecuto los juegos, sabré echaros y no volveréis a poner el pie en mi patio.

Ante esta amenaza todos cedían y escuchaban inmóviles sus palabras. Luego se santiguaba y daba principio al espectáculo. Era una maravilla: el pastorcillo parecía un saltimbanqui de profesión. No había juego que hubiera visto, que no supiera ejecutar exactamente.

Pero para ir a ferias y mercados y para proveerse de cuanto era necesario para estas diversiones se necesitaba dinero. ¿Quién se lo proporcionaba? El mismo Juan. Los pocos cuartos que le daba su madre, las propinas que ganaba, lo que le producía la venta de pájaros y otras pequeñas industrias, todo lo destinaba a este fin.

En el manuscrito dice: «Aquí me preguntaréis si mi madre se conformaba a que llevara esta vida tan disipada y perdiera tanto tiempo haciendo el saltimbanqui. — Os diré que mi madre me quería mucho y yo tenía para con ella una confianza ilimitada y sin su permiso no hubiera ni siquiera movido un pie. Ella lo veía, todo, lo observaba todo, y me dejaba obrar. Más aún, me suministraba diligentemente lo que pudiera necesitar. Los compañeros mismos y los espectadores me proporcionaban de buena gana cuanto necesitara para darles aquellos anhelados pasatiempos.»

Así Mamá Margarita, con su buen sentido y con esa intuición natural al alma que vive del amor de Dios, facilitaba en su Juanito el desarrollo de la misión extraordinaria a que Dios le llamaba.

Un niño, un campesinito que a los diez años se impone a sus compañeros y a gente mayor que él, que habla con franqueza en público, que se habilita para hacer lo que agrada a la gente con tal de obligarla a rezar y oír un sermón, no es un hecho que se verifique todos los días, si ya no es completamente nuevo en la vida de los santos.

Llegado el mes de noviembre, cuando las primeras nieves hicieron imposible el trabajo del

campo, Juan quiso volver a la escuela, pero Antonio re:unfuñó y Margarita creyó prudente ceder.

Pero el Señor se apresuraba a otorgarle el mayor de los consuelos. En aquel tiempo ningún niño se admitía a la sagrada comunión antes de los doce o catorce años. El mismo José Cafasso, de quien hablaremos más adelante, no la había hecho sino a los 13, y Juan vió satisfechas sus vivas anhelos de los diez años y algunos meses, en la Pascua de 1826. La puntualidad e inteligencia con que había tomado parte a los Catecismos de la Parroquia movieron al Rector de Castelnuevo a hacer esa excepción.

La buena Margarita quiso asistirlo ella misma y prepararlo al grande acto. Tres veces lo llevó a confesarse. Durante la Cuaresma le había dicho repetidas veces: — Juanito mío, Dios te preparara un gran regalo; pero procura prepararte bien, confesarte bien, no callar nada al confesor, arrepentirte bien y promete a Dios ser mejor en lo venidero. — « Todo se lo prometí, agrega el Vble. en sus Memorias; si he sido fiel, Dios lo sabe ». — Por la mañana del gran día no lo dejó hablar con nadie, lo acompañó a la iglesia y comulgó con él, rezando juntos con grandísima devoción la preparación y acción de gracias que el celoso Párroco D. Sismondo hacía rezar a todos en alta voz y alternativamente. No quiso que se ocupara en nada material aquel día, sino que lo empleara todo rezando, leyendo, meditando. Y entre los avisos que le dió, son memorables los siguientes, que le repitió varias veces:

— ¡Oh amado hijo mío, este es un gran día para tí! Estoy persuadida de que Dios ha tomado posesión de tu corazón. Prométele hacer todo lo posible para conservarte bueno hasta la muerte. En lo venidero comulga frecuentemente; pero ¡cuidado con hacer sacrilegios! Confiésate siempre bien, sé siempre obediente; toma parte en los Catecismos y sermones con buena voluntad; pero, por amor de Dios, huye como de la peste, de los malos compañeros!

Y D. Bosco dejó escrito:

« Conservé y procuré practicar los consejos de mi piadosa madre, y me parece que desde ese día ha habido un mejoramiento en mi vida, especialmente en la obediencia y la sumisión a los demás, en lo que experimentaba antes grande repugnancia, queriendo siempre hacer mis observaciones pueriles a los que me mandaban o me daban buenos consejos ».

Después de su primera comunión, Juan continuó con mayor celo su apostolado. Desde el año precedente había inaugurado, como se ha visto, esa especie de Oratorio festivo compatible con su edad y su instrucción. Esto siguió haciéndolo por varios años, creciendo siempre el fruto de sus palabras, a medida que aumentaba el caudal de sus conocimientos.

En varias circunstancias se dió a conocer que el campo destinado por la Providencia al apostolado del hijo menor de Margarita era mayor de lo que entonces pudiera parecer.

Tenía Juan once o doce años cuando ocurrió en

una fiesta, un baile en la plaza de Murialdo. Esa el tiempo de la función de la tarde, y él deseando truncar aquel escándalo, fuése a la plaza a persuadir a la gente que interrumpiera aquel juego y acudiera a las Vísperas. No faltaron los que protestaron; pero él, sin darse por entendido, púsose a cantar una canción religiosa popular, con voz tan melodiosa, que todos lo rodearon como encantados. Entonces, encaminóse a la iglesia cantando y todos le siguieron y entraron con él.

Cuando el sol se ponía ya, volvió a la plaza, donde el interrumpido baile se había reanudado con mayor ardor. Era ya oscuro, cuando se puso a decir a las personas que le parecían más juiciosas:

— Es tiempo de ir a casa; el baile comienza a ser peligroso. Nadie le hacía caso. Entonces se puso a cantar como antes, y al eco dulce y casi mágico de su voz, cesaron las danzas y se despejó el sitio. Todos estaban agrupados a su alrededor, y cuando terminó, le ofrecieron varios regalos y le rogaron que continuara. El continuó cantando, pero no quiso aceptar nada. Los promotores del baile, que con el abandono del mismo veían cesar sus ganancias, procuraron hacerlo callar; mas fué en vano, y sus razones persuadieron a la mayor parte de la gente, que abandonó la plaza y así cesó el baile.

Una tarde debía haber una plática en una aldea vecina. La casa de Dios no estaba toda llena; en cambio llenísima de hombres estaba la plaza, que con su gritería impedían la sagrada función. De repente se oyó una trompeta; era un juglar. Nadie pudo contener a los muchachos, que saltaron de los bancos y se precipitaron a la puerta, quedando en breve desierta la iglesia. Ante este hecho Juan sale también de la iglesia y abriéndose paso por entre la gente, va a colocarse en la primera fila de espectadores. Todas las miradas se dirigieron por un momento a él, y muchos le señalaban con el gesto y con la mano al juglar, como diciéndole que allí tenía un competidor. Y él, que había dejado con pena la iglesia, resuelto a vencerlo a todo trance, salta al centro y desafia al juglar. El desafío es aceptado al instante. La victoria es del pastorcillo, y el juglar recogió sus utensilios y se marchó al momento. Juan se dirigió a la multitud; y la invitó a entrar de nuevo a la iglesia ¡y fué obedecido!...

Otra vez una persona entretenía un corrillo con cuentos poco decentes, adornando su narración con frases que sabían a blasfemias. Juanito, apesadumbrado al ver que no se podía imponer silencio al uno ni alejar a los otros ¿qué hace? Había en el sitio dos árboles; toma una cuerda, la suspende de ellos, y la turba, comprendiendo tan hábil maniobra, abandona al maldiciente y se agrupa en torno de Juan, quien salta a la cuerda, se suspende en ella, ejecuta molinetes, camina a lo largo de ella con la seguiridad con que pudiera en una carretera y da un espectáculo que durando hasta entrada la noche, hizo olvidar al otro sujeto y sus palabras y sus cuentos, tomando cada cual, muy alegre y edificado, el camino de su casa.

(Continuará).



FLORES Y FRUTOS

(De las Memorias de nuestros Misioneros).

Una flor de la Patagonia.

Entre las más preciadas flores con que plugo al Señor adornar los Territorios de la Pampa Septentrional, uno hay que será siempre célebre por su hermosura y perfume. Trasplantado de sus nativas soledades a esta ciudad, y de aquí a Roma, se cautivó la universal admiración y atrajo las miradas de personajes eminentes y las del mismo Santísimo Padre Pío X, de venerada e indeleble recordación.

Hijo del Gran Cacique Manuel, Ceferino Namuncurá nació en Champay (Río Negro) el 20 de agosto de 1888 y fué bautizado en Choele-Choel por el misionero D. Domingo Milanesio e 124 de octubre del mismo año.

Prevenido por los suavísimos carismas de la gracia, desde los albores de la razón comenzó a brillar por una singular sencillez y pureza de costumbres, dulzura y suavidad de modales; cualidades que fueron creciendo continuamente durante su vida errante en las Pampas interminables y en los años bellos en que se preparaba al apostolado.

Era muy niño cuando, jugando con unos compañeros, cayó en las revueltas ondas del Río Negro, siempre profundas y traidoras. Sus padres acudieron a los gritos de los compañeros y viéndose impotentes para salvarlo ni aun para socorrerlo, alzaron, llenos de dolor, los brazos al cielo, implorando piedad, y el Señor que es siempre Padre amoroso, los escuchó: las aguas arrebatadas depositaron más abajo sobre las arenas de la playa, al niño salvo y sano.

Desde aquel día Ceferino, movido sin duda por el Espíritu Santo, comenzó a suplicar a sus padres lo trajeran a Buenos Aires, para aprender la manera de ayudar más tarde a sus compatriotas.

Y en efecto, mediando los buenos oficios de aquel incomparable Magistrado que fué el doctor D. Luis Sáenz Peña, entonces Presi-

dente de la República Argentina, nuestro colegio Pío IX de Buenos Aires acogía en su seno al afortunado niño, el año de 1897.

Aquí, como atestiguan unánimemente sus Superiores, hizo rápidos progresos en la virtud y el saber; y edificó a todo mundo por su diligencia en prepararse a la primera confesión y más tarde a la primera comunión.

El 2 de noviembre de 1901, cuando en Almagro se festejó el Cincuentenario de la entrada de Mons. Cagliero en el Oratorio Salesiano de Turín, Ceferino saltaba de gozo por la ocasión que se le ofrecía de tomar parte en la velada que en tal circunstancia se celebró. Y todos recuerdan como el jovencito, después de recordar las relaciones de su familia con el activo Prelado, lloró y nos hizo llorar a todos, al enumerar los beneficios recibidos. ¿Qué sería de nosotros, exclamó, si tú no nos hubieras mandado los Misioneros? ¿Qué sería de mí si tú no hubieras pasado por mi casa? ¿Quién nos había enseñado el camino del cielo? Después de Dios, a ti te somos deudores de tan insigne beneficio.

Eran los sentimientos que brotaban en su corazón, en donde prendía y se agigantaba el anhelo de salvar las almas, especialmente las de sus amados Patagones. ¡Oh! no es fácil decir cuán grande era la delicadeza de su corazón y la bondad de su ánimo. Lo saben los que lo trataron, lo atestiguan sus numerosas cartas, que respiran bondad, fervor, magnanimidad.

Desde Viedma, adonde había sido trasladado con la intención de tenerlo en un clima más conveniente a su salud, escribía en 1903 a un misionero que había ido por unos meses a Italia:

«... Es para mí una gran satisfacción poderle manifestar mis deseos. Yo pienso siempre en V. y en Mons. Cagliero, y encuentro siempre modo de consolarme cuando me viene a tentar la melancolía, recordando los santos consejos que me daban cuando se hallaban en Viedma... ¡Oh! ¡cuánto le agradecería si allá rogara por su pobre Ceferino ante la imagen de María Auxiliadora... porque tengo grande necesidad. Dentro de pocos días tengo que ir a mi casa, cerca

del río Aluminé, y ¡quién sabe cuántos asaltos me dará el demonio para hacerme caer en sus manos y arrojarme de precipicio en precipicio! Pero si V. ruega por mí a nuestra amada Madre María, Ella me salvará y no permitirá que yo, siendo su hijo, pase a ser esclavo del demonio, que es su acérrimo enemigo...

» Yo voy mejorando poco a poco y espero que el Señor y la Santísima Virgen me devolverán pronto la salud, si es para mayor gloria del Señor y bien de mi alma.

» Aquí en Viedma me han dado el dulce oficio de sacristán del Colegio, oficio a la verdad envidiable, porque es tan dulce estar cerca de Jesús, encerrado por nuestro amor en el Santo Tabernáculo ».

La Divina Providencia que tan paternalmente lo asistió en los colegios de América para formarlo en la virtud y en la ciencia, dispuso que el venerando Mons. Cagliero, elevado entonces a la dignidad arzobispal, en premio de las fatigas apostólicas sostenidas en la evangelización de la Patagonia, lo trasladase a Italia a él, hermosísima flor de esas tierras regeneradas, para que pudiera prepararse mejor al apostolado, primero en colegios nuestros, después en seminarios de la Eterna ciudad, en la medida que lo permitiera su delicadísima salud.

Con gran delicia de su alma pasó los primeros meses de su vida en Italia, al lado del inolvidable D. Rua, a la sombra del santuario de María Auxiliadora, junto a la tumba de nuestro Vble. Padre D. Bosco. ¡Cón cuánto fervor rezaba ante el altar de donde D. Bosco habíase despedido de sus primeros misioneros! Era tal su recogimiento que pudo creerse que gozaba éxtasis.

En septiembre fué conducido a la presencia de Su Santidad Pío X. En aquella memoranda audiencia peroró ante el Soberano Pontífice la causa de sus compatriotas con tales acentos, que arrancó las lágrimas al Vicario de Jesucristo.

Pero el Señor, que había encendido en su pecho la llama del apostolado, quiso hacer más heroica y meritoria su correspondencia, dándole a entender que se contentaba con la buena voluntad.

Al principio del año escolástico, mientras los diarios se ocupaban con gran complacencia del joven príncipe patagón, él con encantadora sencillez se retiraba a proseguir sus estudios en el Colegio de Villa Sora, cerca de Frascati. Pero desgraciadamente, mientras su alma se encendía más en santos propósitos, su salud, en vez de mejorar decaía más y más, hasta que fué conducido a la casa de salud de los *Fatebenefratelli*, en Roma, en donde expiró el 11 de mayo de 1905, con señales inequívocas de gran vir-

tud. Entraba en los 18 años y estaba para terminar el Bachillerato.

Ceferino Namuncurá vivirá siempre como un modelo de piedad y candor, como un espléndido ejemplo de lo que pueden las verdades reveladas, de lo que puede la gracia en un alma generosa y sencilla, como un fruto preciosísimo de las fatigas de nuestros misioneros.

Su muerte despertó vivo sentimiento en cuantos lo conocieron y nos ha dejado la certeza de



Ceferino Namuncurá.

que, volando a la posesión del premio eterno, ha emprendido un incesante apostolado de oración en favor de sus correligionarios.

Sus restos descansan todavía en Campo Verrano, pero se espera poder trasladarles a su tierra natal.

Plegue a cuantos lean estas breves noticias de tan preciosa flor del desierto, recordar su exquisita fragancia, su correspondencia a la gracia de Dios.

Buenos Aires, 1915.

En el primer Decenio de la muerte de Ceferino.

JOSÉ VESPIGNANI, *Pbro. Sal.*



De las Memorias de los Misionero P. S. S.

Los ángeles de la Tierra del Fuego.

El Señor nos los dió, el Señor nos los quitó... *Sit nomen Domini benedictum.* Dios había regalado a esta misión de la *Candelaria* tres graciosos niños y una niña, de los más listos y buenos que haya yo conocido, verdaderos ángeles en carne, y mientras nos prometíamos de ellos las mejores esperanzas, la muerte nos los ha arrebatao casi improvisamente, a poca distancia el uno del otro.

Dotados de raras prendas, se hacían estimar de todos. Fácilmente aprendieron la lengua y el catecismo, mereciendo ser admitidos a la Sta. Comunión en edad muy tierna. ¡Con qué inocente devoción se acercaban casi diariamente al Sagrado Banquete!

El primero que voló al Cielo, *Julio Ciaciari*, hijo del indio Ona Matías, tenía unos diez años. El día antes de su muerte se confesó, le administré la Extrema Unción y le prometí que al día siguiente le llevaría la Comunión. Pero con gran asombro me lo veo muy temprano en la iglesia en brazos de su madre, porque siendo Domingo quería oír misa. Durante ella la madre lo tuvo sobre las rodillas casi agonizante, y ambos comulgaron con gran fervor y edificación.

Vueltos a casa, nuestro querido Julio fué empeorando, y a eso de las cuatro de la tarde, durante la función de iglesia, conservando hasta el último momento despejada su inteligencia, volaba al cielo, precisamente en la fiesta del Purísimo Corazón de María, 24 agosto de 1913.

Poco después lo siguió *Antonino Esperanza*, hijo de José, indio Alacalufe, también de diez años. Muchas veces su madre (ya que estaba enfermo hacía casi un mes) lo llevaba también a la iglesia y hacía con él la Santa Comunión. Era una escena ternísima.

Pero notando Antonino que a todo andar se le acercaba la muerte, quería siempre junto a sí el sacerdote para que lo bendijera y rezara con él que continuamente oraba sin cansarse.

Acabó plácidamente, sin agonía, y todos los Santos quisieron llevarse a celebrar su fiesta en el cielo el 1 de noviembre de 1913.

Sofía Lamén fué a encontrar a sus dos compañeros en la hermosa fiesta de la Presentación de María Santísima 21 de noviembre del mismo año. Madrastra se había mostrado la naturaleza con esta niña, negándole encantos exteriores; pero la gracia la había compensado

con sus celestes carismas. Negra, de labios gruesos y salientes, los cabellos rizados y espesos que le llegaban casi hasta los ojos; a primera vista parecía casi una mona; ciertamente en nada se parecía a las razas ona y alacalufe, sino más bien a la africana.

Pero cuanto más fea era externamente tanto más hermoso era su carácter, que la hacía una verdadera joya. En inteligencia, bondad de corazón y piedad superaba a todas sus compañeras. Cuando alguno la despreciaba o hacía aspavientos de su fealdad (y no era raro el caso) en lugar de tomarlo a mal, de airarse o entristecerse, sonreía graciosamente y parecía gozar al verse despreciada.

Tenía trece años y no pasaba día sin comulgar, haciéndolo con tal recogimiento y devoción, que encantaba a cuantos la veían. Cuando podía recibir la bendición de María Auxiliadora, se ponía fuera de sí por la alegría y la pedía cuantas veces se le presentaba la ocasión. Era también un perfecto modelo de obediencia; nunca se negaba a nada por bajo y humillante que fuese.

Flor tan delicada de virtud no podía permanecer mucho tiempo en esta tierra y la Virgen se la llevó el día de la Presentación, con todos los auxilios de la Religión y sin la menor agonía.

Su memoria no se borrará jamás; sus maestras, condiscípulas y amigas la miran como una intercesora delante de Dios y narran hechos maravillosos debidos a su intercesión.

El último de estos ángeles que volaron este año al Paraíso fué el querido y simpático joven *Juan Kosçpay*, de doce años, hijo de indios onas. Si los anteriores eran buenos, éste era inmejorable. Ingenio despejado, costumbres sencillas, índole mansísima, voluntad enérgica, corazón de oro. Obedecía siempre con la sonrisa en los labios. Nunca se le vió triste, y por eso era querido de todos. En el altar, ayudando a los divinos oficios con su sotana, parecía un San Luis.

El Señor se apresuró a recoger esta hermosa flor antes que vinieran a ajarla las pasiones, y los ángeles la transplantaron a los eternos pensiles el 10 de diciembre de 1913, después de haber recibido los Sacramentos, asistido hasta el fin por un sacerdote y varios Salesianos.

También él se fué sin agonía. Pocas horas antes de expirar, quizá previendo la muerte decía con insistencia: « ¡Recemos, recemos! ». Estrechando el Crucifijo lo cubría de besos hasta que pronunciando la jaculatoria « Jesús, José y María, expire en vuestros brazos y en paz el alma mía », entregó su hermosa alma al Creador. ¡Muerte santa como la vida, muerte envidiable!

Así mueren los niños del desierto, los hijos de los salvajes de la Tierra del Fuego!... Y no son sólo estos cuatro, sino muchos los que así viven y mueren.

Sin duda que duele el ver partir tantos queridos angelitos que animan y hacen concebir las más halagüeñas esperanzas; pero por otra parte causa alegría el pensamiento de la felicidad eterna que han conseguido. Recuerdo las palabras de León XIII, de feliz memoria, cuando le dije que los Fueguinos morían fácilmente:

« Paciencia! me contestó, con tal que se salven! Si Dios así lo dispone, conformémonos

con su santa voluntad y cumplamos nuestra misión: estos queridos angelitos que ahora se recrean ante el trono de Dios, serán nuestros intercesores! ».

Permítaseme presentar estos ejemplos a los niños de Italia, de Europa, de todos los países civilizados y decirles: *Imitadlos! Laudate, pueri, Dominum, laudate nomen Domini!*

Misión de la Candelaria (Rio Grande) Tierra del Fuego.

MAYORINO BORGATELLO Pbro.,
Misionero Salesiano.

ENTRE EMIGRADOS (1)

(De una relación del P. Tedeschi, Salesiano).

Más de la Mano Negra.

Un sastre me vino a rogar que me interesara para colocar a su hija única en un instituto.

— ¿Para qué? le pregunté. No teniendo sino una ¿no es mejor que viva con V.?

— ¿A qué pro? La *Mano Negra* me la mataría irrimisiblemente. Vea esta carta; es la primera que recibo.

La carta estaba escrita en una jergonza en que había italiano, dialectos... blasfemias... hablaba de visiones en que el escribiente había visto a la niña decapitada, cortada en trozos, su sangre bebida por los perros, y se firmaba: *La Mano Negra*, envolviendo la rúbrica en una profusión grotesca de puñales, cráneos, huesos descarnados.

Lo animé a tomar la cosa en broma y acudir a la policía.

Pocos días después volvió con la mujer y la niña; ésta, inconsciente de todo, daba vueltas por la sala mientras los padres, pálidos y temblando, seguían con ansia sus movimientos como si temieran verla salir y caer en las manos de la *Mano Negra*.

No comprendían nada. No sabían decir sino tres palabras: ¡Colegio!... ¡Mano Negra!

Escribí una carta, poniendo de manifiesto la situación de la familia, y la niña fué aceptada.

Otro día se me presenta un hombre y me dice:

(1) Véase número de Marzo-Abril.

— ¡Padre, soy yo!

— ¿Cómo? tan pronto libre?

— Precisamente, vengo a darle las gracias por el bien que me ha hecho. V. me ha sacado de la tumba y nos ha devuelto la vida a mí y a mis hijtos.

¡Pobre hombre!... El padrón de infamia había desaparecido de su frente. Podía presentarse a la sociedad y decir:

« ¡Soy un hombre honrado! »

Por una infeliz casualidad se había encontrado una mañana oscura, cerca de una casa donde minutos antes la *Mano Negra* había robado un niño. Fué arrestado por sospecha y retenido luego sobre deposición de una muchacha.

Procesado y declarado culpable, fué condenado a 49 años y diez meses de cárcel celular.

Apeló de la sentencia; la mujer vino a rogarme me interesara por ellos; tomé las más amplias y seguras informaciones, extendí una larga relación probando la coartada, demostrando su ningunísima comunicación con la *Mano Negra* y excluyendo hasta la sombra de cooperación en el delito. Quince días después estaba libre.

Luchas Sociales — La „Christian Labor Union“ — El trabajo del Secretariado.

Los emigrados latinos, y particularmente los italianos, andan remolcados al elemento hebreo, que mangonea las Uniones Profesionales y se sirve de ellos como instrumento dócil para huelgas y boicotajes. Este sistema de boicotaje y huelga tuvo al principio su éxito, y los indus-

triales se inclinaron ante la fuerza y aumentaron el salario y disminuyeron las horas de trabajo. Pero pronto vino la natural reacción. Muchos patronos firmaron un tratado de defensa y se obligaron a no entenderse con las Uniones Profesionales. Y para no sufrir el boicotaje abrieron sucursales en los centros limítrofes y encargaron el trabajo a Europa, desviando así la base de la mano de obra y la ganancia del obrero. Centenares de fábricas se cerraron, mientras los cabecillas de las Uniones, con un cinismo criminal seguían empujando al pueblo por el camino de la intransigencia, aparentando tomar en serio la reivindicación de los obreros. La lucha terminó con la intervención de la policía, que metió en la cárcel a los más exaltados.

Quien salió perdiendo fué, como siempre, el obrero, que por culpa de los agitadores tuvo que sufrir el hambre, la persecución y la cárcel.

Las Uniones han venido depravando la inteligencia y el corazón obreros, particularmente por medio de la prensa; confunden y bastardean los conceptos de derechos y deberes, excitan las más viles pasiones, blasfeman de lo sobrenatural: Dios es una quimera, Cristo un soñador; es preciso sufrir poco y divertirse mucho; más allá de la tumba no existe nada... ¡guerra al capitalista! ¡venga la revolución social!

Bien puede imaginarse el efecto de estos periódicos que a millares pasan de mano sin que sus lectores sepan distinguir el bien del mal.

Tamañas calamidades provocaron una reacción saludable, y la señorita siciliana Gina Giordano enarboló la bandera de la oposición, comenzando por las Obreras de la aguja, con el fin de emanciparse de la tirana camarilla que los explotaba y fundar un sindicato dirigido por italianos y basado sobre el orden y la justicia.

Temple de la mujer fuerte y profundamente católica, afrontó serenamente todas las dificultades y supo extender el movimiento a otras industrias y constituir un Comité permanente que asegurase la victoria con un programa social que salvando los derechos sagrados del obrero, mejorara sus costumbres, realizara su moral.

Se puso de acuerdo con el Sr. Arzobispo y surgió la organización Católica bautizada con el nombre de *Christian Labor Union* (Unión Obrera Cristiana). El primer centro se abrió en la casa salesiana de las 12 calles. El trabajo será largo y paciente, pero no fracasará porque el pueblo, cansado de las Uniones, está con nosotros. El trabajo social del Catolicismo es necesario, y cuando se principia con fe y prudencia y se continúa sin desmayos, la victoria es segura.

*
**

Termino con un breve prospecto del trabajo ejecutado por el Secretariado en este año último.

Niños colocados en Instituciones Católicas 360.

Recomendaciones para trabajo, 210.

Repatriaciones, 194.

Familias asistidas 250.

Colocados en hospitales 42.

Instancias a la clemencia de los Jueces 34.

Instancia al Gobernador para la clemencia ejecutiva 6.

Instancias de perdón ante la corte de los Niños 30.

Diligencias para auxilio legal, 12.

Compensaciones obtenidas por accidentes de trabajo, 3.

Recomendaciones de desembarco a personas detenidas en *Ellis Istans* (lugar donde abordan los barcos de inmigrantes), 44.

Recomendaciones para diversas *Homes for Aged people* (Asilos de vejez) 44.

Casos de adopción de huérfanos, 12.

Relaciones de casos a la Sociedad Protectora de la Infancia, 21.

Auxilios para obtener la cédula del trabajo para los niños y niñas 12.

Licencias para ejercer el comercio en pequeño, 16.

Prácticas con la corte de las Relaciones domésticas, 12.

Casos varios de diversas clases 1441.

Esto es lo que hemos podido hacer con la gracia de Dios. ¡Continúe El bendiciéndonos en este trabajo importantísimo cuanto pesado y difícil!...

EUGENIO TEDESCHI,
Salesiano.

Importante.

Los florecientes Secretariados de Inmigración que dirigen los Salesianos en los Estados Unidos, Argentina, Chile, Brasil, Uruguay, Egipto, Asia Menor, etc. no se limitan a los Emigrados Italianos, sino que extienden su obra a todos los Europeos y particularmente a los Españoles. En Argentina y otras repúblicas americanas hay Escuelas y Oratorios Festivos dedicados especialmente a los niños españoles.



Algunos hechos atribuidos a la intercesión del Ven. Juan Bosco (1)

Cura de enfermedad mental.

Juan Pautasso, teniendo a su señora gravemente atacada de una enfermedad mental, declarada casi incurable por los especialistas, vino a Valsálce con su hijito a encomendarse a D. Bosco, haciendo celebrar la Santa Misa en la tumba (en honor de María Auxiliadora), prometiendo al mismo tiempo una limosna si obtenía la gracia y publicarla en el *Boletín Salesiano*.

Ahora, curada completamente, de improviso, ella misma viene a cumplir su promesa ante la tumba de D. Bosco.

Valsálce, 14 de marzo de 1915.

MIGUEL VOTA, *Pbro.*

Salva a mi hija.

¡Gracias al Vble D. Bosco, a quien debo la vida de mi hija!

El 31 de enero mientras estaba a la ventana, perdió el equilibrio y cayó al suelo, a más de 4 metros. La faz se le tornó cadavérica, perdió las pulsaciones: había reportado una grave herida y estaba moribunda.

Entonces me dirigí al Vble. Bosco pidiéndole la salvación de mi hija y prometiendo una limosna. Después de un día de ansias terribles, mi hija queda improvisamente fuera de peligro. Y preguntándole cómo era aquello, me respondió: «Mientras no daba señales de vida, me pareció hallarme en una grande sala donde había varios personajes, y un sacerdote venerando, el cual me dijo: — ¡Vuelvete a la vida! — Era D. Bosco, a quien me había entregado con todo mi corazón».

Valledolmo, 21 de febrero 1915.

ANA MARIA LA DUCA.

Lo resuelve a recibir los Sacramentos.

El 26 de enero fui a visitar un enfermo desahuciado, de pulmonía. Tenía más de 75 años. Comprendía el peligro, pero no quería confesarse y recibir la Extrema Unción. La mujer y

los hijos lloraban desesperados y le decían: «Así como has hecho testamento, puedes arreglar las cuentas de su alma. Pero él no quería oír esto.

En aquel estado de cosas me vino la inspiración de hacer una novena a María Auxiliadora poniendo a D. Bosco por intecesor. A él le dije de corazón: ¡Amado D. Bosco, tú que siempre fuiste escuchado, ruega por este pobre enfermo y consuela su familia!

Pocos días después, precisamente el 31 de enero, aniversario de la muerte del Siervo de Dios, el enfermo se decidió a confesarse, recibió el Santo Viático, la Extrema Unción y expiró asistido por nuestro excelente capellán. Anoto también esta circunstancia, porque éste quería marcharse, mas no lo pudo por causa de la nieve.

Stazzena, 26 febrero 1915.

M. N.

Cura de mal de ojos.

Debía hacer un viaje y me sentía impedida por un grave mal de ojos. Después de algún tiempo de cura médica, resolví hacer la última prueba, mas el éxito fué el mismo, añadiendo el facultativo que el mal era gravísimo. Entonces me dirigí a D. Bosco y le dije: ¡Oh D. Bosco, encárgate tú! Inmediatamente me sentí mejor y poco después pude efectuar el viaje. Agradecida, publico la gracia.

Nápoles, febrero 1915.

R. A.

Alivia un intenso dolor.

Haciéndose una noche muy agudos los dolores hepáticos que me atormentan y no queriendo molestar a esas horas al médico, pero no pudiendo tampoco soportar los dolores, me hice traer una reliquia de D. Bosco, y me santigué con ella diciendo al Vble.: «¡Siquiera hasta mañana y especialmente por mi marido, haced cesar estos dolores!»

Instantáneamente cesaron los dolores y con ellos la hinchazón del hígado y hasta hoy no los he vuelto a sentir.

Llena de reconocimiento hago público tan gran favor y le ruego que, pues se apiada de los

(1) Solamente fe humana damos a lo que aquí se dice.

que sufren, sostenga y reanime nuestro valor y el de todos nuestros parientes.

Turín, febrero 1915.

JOSEFINA ALUFFI PASQUARIO.

Deshace una calumnia.

En marzo del año pasado fué acusada la sra. B. F. de haber esparcido voces contra el buen nombre de su familia. Esto la deshonoró ante sus parientes y le alejó su apoyo, que era el único que tenía, hasta el punto de querer echarla de la casa por su maledicencia, según decían. La infeliz no tenía manera ninguna de probar su inocencia, no prestándose fe ni siquiera a sus juramentos, y no queriendo las personas con quienes se decía haber murmurado, presentarse a declarar la verdad. Entonces ella puso las cosas en manos de D. Bosco, y pocos días después la familia reconoció su inocencia y son sus miembros los primeros en darle las gracias de haber así devuelto la paz a la familia.

¡Gracias le sean dada de parte mía por tan gran favor!

Sinigalia, enero 18 de 1915.

PAULINA BENEDETTO F.

Cura inesperadamente.

Mando una limosna para el monumento que se le está levantando en Turín a D. Bosco, porque por su intercesión he obtenido inesperadamente la curación de una enfermedad que me atormentaba desde hace muchos años.

Bastó que se lo rogara, y me ví curada sin medicinas. También hace dos años me alcanzó una gracia señalada.

S. Juan de Teglio, febrero de 1915.

JOSEFINA CARUGO.

Curación repentina.

El día de María Auxiliadora debía hacer la Primera Comunión el alumno de nuestras Escuelas Antonio López y Pérez. Pocos días antes una fiebre muy subida le impedía levantarse de la cama, de modo que todos desconfiaban pudiera realizar el grande acto.

Una persona que mucho se interesaba por el niño, asistiendo, como de costumbre, a la solemne novena, en la Víspera de la Fiesta, oyó leer aquel hecho de la Vida de D. Bosco en que nuestro buen Padre convidó en París a un muchacho enfermo a que el día siguiente le ayudara

la misa. « ¡Porqué D. Bosco no podría hacer lo mismo ahora desde el cielo? » se dijo; y oró con gran fervor. A la mañana siguiente se presentó al niño en la iglesia: recibió la Primera Comunión; desayunóse como los demás y durante el día comió con excelente apetito sin que desde entonces se haya quejado ni le repetido la calentura. D. Bosco había concedido la gracia.

Para dar mayor autoridad al hecho, insertamos a continuación copia del certificado que, a petición de la familia, expidió el médico que visitaba al muchacho:

« El que suscribe, Doctor en Medicina y Cirugía, con residencia en esta Ciudad:

Certifica: Que el día 23 de Mayo próximo pasado visité en su domicilio, calle de Aguilera, n.º 21, al niño Antonio López Pérez de nueve años de edad, el cual se encontraba en cama con fiebre alta, de 40 grados, y según el parecer del que suscribe no se encontraba en disposición de levantarse, habiéndolo encontrado al día siguiente levantado y completamente apirético.

Y para que conste expido la presente que firmo en Alicante a once de julio de mil novecientos catorce ».

Dr. EMILIO ARANBUN.

Alicante, diciembre 1915.

ANTONIO RECASENS, *Pbro. Sal.*

TESORO ESPIRITUAL.

Los Cooperadores Salesianos que *confesados y comulgados*, visiten devotamente una iglesia o capilla pública, o si viven en comunidad, la propia capilla, y rueguen según la intención del Sumo Pontífice, pueden ganar las siguientes indulgencias plenarias:

- | | |
|--------------------|--|
| Agosto. | 1. — El 6 Transfiguración del Señor. |
| | 2. — El 15 Asunción de Ntra Señora. |
| | 3. — El 16 San Roque. |
| Septiembre. | 1. — El 8 Natividad de la B. Virgen. |
| | 2. — El 12 El S. Nombre de María. |
| | 3. — El 14 Exaltación de la Santa Cruz. |
| | 4. — El 15 Los Siete dolores de la Sma. V. |
| | 5. — El 29 Dedicación de S. Miguel Arc. |
| Octubre | 1. — El 7 El Smo. Rosario. |
| | 2. — El 11 La Maternidad de la B. V. M. |
| | 3. — El 16 La Pureza de la B. V. M. |

Fuera de esto, pueden ganar tres más cada mes: 1º un día de libre elección, que bien puede ser el *Primer Viernes*; 2º el día del *Ejercicio de la Buena Muerte*; 3º el de la conferencia mensual.



EL CULTO de María Auxiliadora

Nós tenemos la persuasión de que, en las vicisitudes dolorosas de los tiempos que atravesamos, no nos quedan más consuelos que los del Cielo, y entre estos, la poderosa protección de la Virgen bendita, que fué en todo tiempo el Auxilio de los Cristianos.

PIO X.

La fiesta en Turín.

Jamás se había sentido como este año la necesidad de la oración y del auxilio de María. Por esto jamás desde el año de la consagración del Santuario se había visto tanta piedad, tanto entusiasmo. Pero ha sido un entusiasmo melancólico, resignado más que explosivo y gayo.

El Mes comenzó, como siempre, el 23 de abril, con dos sermones diarios, uno por la mañana y otro por la tarde, confiados, respectivamente, al R. P. Anzini y al insigne P. Trione, que parece haber vuelto a sus mejores años.

La afluencia de fieles crecía de día en día, particularmente desde el 27 de abril, día en que se celebró el Cincuentenario de la colocación de la primera piedra del Santuario. Para dicha solemnidad se trasladó ex professo desde Ferrara el Emmo. Cardenal Julio Boschi, grande admirador de D. Bosco y sus obras.

Como en años anteriores, cada domingo del mes, vino al Santuario a comulgar y cantar un Oficio solemne alguno de los cercanos Institutos Salesianos, como los de Valsálce, el Martinetto, S. Benigno Canavese, etc. Los autores preferidos fueron Pagella, Perosi, Ravello y Lotti.

Durante la Novena desfilaron por el púlpito los mejores predicadores del mes mariano en la ciudad (y eran cerca de 60 las iglesias en que se celebraba).

La asistencia ha sido sobre toda ponderación.

Lo más bello, tierno e imponente ha sido el **Triduo de Cuarenta Horas**. Tres días y dos noches sin interrupción ha estado el Santísimo Sacramento expuesto en el Altar mayor, y podemos decir, sin temor de exagerar, que todo el Turín católico ha venido a postrarse ante El adorándolo humilde, ardentemente. Durante el

día se turnaban cada hora los institutos de educación de la ciudad; un sacerdote salesiano les dirigía un fervorín; ellos oraban, cantaban, lloraban. Por la noche, los miembros de la Adoración nocturna, y tuvieron por oradores en las respectivas *Horas Santas* a S. Emcia. el Cardenal Arzobispo y al Doctor Biancini. Imponente y conmovedora fué la comunión de la media noche del 23 al 24, distribuida infra missam por el Rvmo. P. Rinaldi y varios sacerdotes que le ayudaban.

La fiesta de **Pentecostés** celebróse con todo el esplendor a que se prestan los numerosos medios de que dispone el Santuario.

Igual cosa sucedió con la **Solemnidad de María Auxiliadora**. La primera misa de comunidad la celebró S. E. Mons. Castrale, Obispo de Gaza; la segunda S. Emcia. el Cardenal Arzobispo Richelmy, ambas con su correspondiente fervorín.

El Exmo. Sr. Valfré, Arzobispo de Vercelas, trasladóse expresamente a Turín para la fiesta: él pontificó las primeras y segundas Vísperas y el Oficio solemne del día 24. — La Escolanía ejecutó una grandiosa misa de nuestro fecundo P. Pagella.

Por la tarde tegió las glorias de María Auxiliadora y dió la Bendición Solemne el Em.mo Cardenal Richelmy. La Escolanía ejecutó un precioso *Tantum ergo* de Mons. Cagliari.

La **procesión** no pudo hacerse por causa de la guerra, estando en Italia prohibidas las aglomeraciones de gente. En cambio se hicieron dos hermosísimas procesiones internas, por los vastos patios del instituto, con el Santísimo Sacramento, al inaugurar y al cerrar las Cuarenta Horas. A ellas tomó parte también inmensa muchedumbre.

Del fervor desplegado por los fieles puede

dar una idea el número de comuniones, que el solo día 24 pasaron de 26.000 (veintiséis mil). Durante el mes se distribuyeron más de 60.000 (sesenta mil).

Peregrinos hubo muchos, no obstante las dificultades de la guerra y de la movilización general.

¡Oh! cuán edificante y conmovedor era el espectáculo de los militares, que antes de marchar al frente de batalla pasaban por el Santuario a pedir la bendición a María Auxiliadora y a arreglar las cuentas de su conciencia y comulgar quizás... muchos de ellos por última vez... de las madres, de las esposas que venían a pedir fuerza para soportar generosamente la prueba e implorar por sus hijos y maridos, que marchan a la muerte, y sobre todo de los niños... Oh! que el Señor escuche tanta súplica y ponga fin a esta guerra, que es a un tiempo el castigo y la vergüenza de la humanidad!

Durante el Octavario sigue la afluencia de personajes y fieles. El 25 vino a celebrar S. E. Mons. Bortolomasi, Obispo de Derbe, y mientras escribimos, viene principalmente la nobleza del Piamonte a postrarse ante la Virgen de D. Bosco.

SARRIÁ-BARCELONA. — Bendición de las nuevas campanas. — Empezó el mes con la imponente función de la bendición de las campanas, el 24 de abril. Bendíjolas el M. Ilustre señor Obispo preconizado de Gerona, doctor Más, asistido de Rdos. Padres Salesianos, con el ceremonial de rúbrica. Pendían de dos soportes guarnecidos de follaje y flores, colocados junto al presbiterio.

Fueron padrinos del solemne acto, don Luis Martí y Codolar y su señora esposa doña Consuelo Pascual; don Luis Martí Codolar y Pascual y su señora esposa doña Victoria Baster de Martí-Codolar; don Sebastián y don Javier Martí y Codolar y doña Soledad Martí y Codolar de Colom e hijas; doña Joaquina Martí y Codolar, viuda de Pascual; señoritas Consuelo y Angeles Martí y Codolar, todos ellos insignes y beneméritos cooperadores y admiradores de la Obra Salesiana, y a quienes distinguió el Venerable Don Bosco cuando estuvo en Barcelona, visitándoles en su casa torre de Horta, donde la distinguida familia levantó un monumento ya en vida del Venerable Fundador como recuerdo de tan preciada visita.

También fueron padrinos los señores marqueses de Alós; don Miguel Junyent y su hija señorita Montserrat; doctor Riera Vilaret y su señora esposa; don José Prat Maignon y su señora esposa; don José Prat. Maignon Azara.

Todos los referidos señores padrinos ocuparon asientos de preferencia contiguos al presbiterio frente las campanas que apadrinaban, de las que pendía un lazo azul colocado en el badajo, del que tiraron al finalizar la ceremonia, haciendo sonar las respectivas campanas.

También asistieron a tan solemne como piadoso acto el señor alcalde de Sarriá, don Daniel Mota, acompañado del secretario de aquel Municipio don Fernando Sans y Bohigas, Rdo. don Ignacio Mercader, ecónomo de Sarriá, acompañado de un Rdo. señor Vicario; doña Mercedes Rojas, Rdo. don Pedro Lisbona, don José Pascual de Fontcuberta, don José Bofill y esposa doña María Colom de Bofill, doña Rosario Pascual de Plana, doña Pilar Pascual de Forgas e hijos don Rafael Pascual y esposa doña Mercedes de Elías, los Directores de los Colegios de Sarriá, Mataró y de San José de la calle de Floridablanca, Rdos. Padres. Ernesto Miglietti, José de Calasanz y Julián Masana, señoritas de Cirera Xiró, etc.

Acabada la ceremonia de la bendición el M. Ilustre doctor Más pronunció una bella y sentida plática, explicando el significado celestial que tienen las campanas de llamar a los vivos, llorar a los difuntos y deshacer las tempestades con sus respectivos toques.

Felicitó efusivamente a los padrinos por haber costado sus respectivas campanas, y elogió mercedosamente la benemérita labor de la Obra Salesiana.

Las campanas fueron bautizadas con los siguientes nombres:

Sagrado Corazón de Jesús, María Auxiliadora, San José, San Francisco de Sales, San Juan, San Felipe, San Pedro, San Miguel, San Luis, Santa Ana, San Benedicto, San Enrique, Nuestra Señora de las Mercedes y Santo Domingo.

Terminó la ceremonia con la exposición del Santísimo, canto del *Tantum ergo* y Reserva, finalizando la fiesta con el canto de la « Salve » por todos los niños.

Varios fotógrafos impresionaron clichés de los padrinos y de la bendición.

Antes de la ceremonia la brillante banda de la Casa interpretó en el patio escogidas composiciones. (De *El Correo Catalán*).

— El 19 mayo dió la Conferencia a los Cooperadores Salesianos el M. R. P. D. Pedro Ricaldone, Director General de las Escuelas Agrícolas y Profesionales Salesianas.

Sabemos que a la Fiesta tomaron parte Su Emcia. el Cardenal Netto, S. E. el Sr. Dr. D. Antolín López Peláez, Arzobispo de Tarragona, S. E. el Dr. D. Enrique Reig, Obispo de Barcelona, y que predicaron elocuentes sermones los doctores Manuel Mestres, Alfonso M. Ribó, profesores del Seminario barcelonés, y Julián Masana, Director del Colegio Salesiano de la misma ciudad, y el M. I. Dr. D. Isidro Gomá, del Cabildo de Tarragona, y que la procesión fué un verdadero triunfo. Detalles no podemos dar, porque a la hora de entrar en máquina, 3 de la tarde del 12 de junio, no los hemos recibido todavía. En este tiempo los correos sufren grandes atrasos e irregularidades.

— Tenemos noticia de que en todas las ciudades españolas donde hay casas salesianas y en otras donde no las hay, pero donde los Cooperadores son numerosos y entusiastas, se han cele-

brado solemnísimamente las fiestas, tomando parte la flor del clero y del laicado Católico. La razón alegada y la falta de espacio nos impiden entrar en detalles, y nos lo perdonarán los interesados.

SALAMANCA (España). — **Santuario de María Auxiliadora.** — A la ínclita ciudad de Salamanca, famosa en los anales de la ciencia, ha cabido la gloria de poseer uno de los pocos santuarios que bajo la advocación de Auxiliadora de los Cristianos están dedicados en España a la Virgen Sma.

Cerca de estación del ferrocarril, en una calle dedicada al P. Cámara, Obispo de Salamanca, e insigne promovedor de la Obra salesiana en esta ciudad, se levanta el grandioso Instituto de María Auxiliadora, de moderna y elegante construcción con una fachada de ochenta metros de larga toda de sillería y coronada en su mitad por una estatua de María Auxiliadora.

La iglesia. — Formando parte integrante del edificio, puesto que constituye su pabellón derecho, se encuentra la hermosa iglesia de María Auxiliadora, no muy grande en proporciones, pero bella, artística y elegante, siendo digna de alternar con los numerosos monumentos artísticos de Salamanca, no sin razón llamada por su valor y abundancia de ellos: «Roma la chica».

Al entrar en ella, si no nos sentimos anonadados por la imponencia de su mole in por lo gigantesco de sus proporciones, hállase sin embargo el alma dulcemente embelesada, por la elegancia de las líneas, por la esbeltez del conjunto, por la pulcritud de los detalles y por la piedad que respiran todas sus imágenes y adornos.

La iglesia es de estilo romano, con planta y cubierta de basílica. Un arco de medio punto forma el encuadrado para el altar mayor: el retablo es sencillo: en su centro se levanta el trono de María Auxiliadora, coronado por grande y hermoso dosel en cúpula: en dos hornacinas laterales, elegantes como el conjunto, están las estatuas de S. Francisco de Sales y de San Luis. — A los lados de la Iglesia hay otros dos hermosos altares de S. José y el Sdo. Corazón de Jesús de estilo conforme con el altar mayor.

Las dimensiones del templo son: 35 m. de largo por 9 m. de ancho por 11 m. de alto. El decorado, el artesonado, el púlpito, altares, estatuas y confesionarios, todo de gran pureza y pulcritud de líneas, son obra del Maestro Salesiano, D. José Recaséns, Director de la Escuela de Carpintería y Talla de la Casa salesiana de Sarriá.

La inauguración del Instituto e Iglesia de María Auxiliadora tuvo lugar durante los días 9, 10, 11, y 12 de octubre de 1909, con muy grande solemnidad y concurso de fieles. Bendijo la nueva iglesia el Exmo. Sr. Fray Francisco Valdés, Obispo de Salamanca, quien además predicó en ella el primer día con mucha unción y celo apostólico. Durante los tres días hubo misa de Pontifical oficiando los Sres. Obispos de Salamanca, Astorga y Ciudad-Rodrigo. El segundo día ocupó la cátedra Sagrada el Exmo. Sr. Dr. D. Julián de Diego Alcolea, actual

Prelado salmantino, entonces obispo de Astorga. El tercer día habló con grande elocuencia el M. I. Magistral de esta S.I.B.C. Dr. D. Nicolás Pezra.

La iglesia sirve actualmente para el culto del anejo Instituto, para el cual fué edificada. Los salesianos y sus niños honran a porfía a su Madre María Auxiliadora. Se celebra con grande solemnidad su fiesta, y novena: y todos los días 24 de cada mes tiene cultos especiales. Todos los años se celebra también la Procesión de María Auxiliadora, que recorre las principales calles de la ciudad y que es una de las procesiones más lucidas y hermosas que aquí se celebran. Los Salesianos y niños del Instituto de María Auxiliadora toman en ella la parte principal que les corresponde.

La fundación de la Iglesia, así como la del Instituto de María Auxiliadora es debida al impulso, cooperación y ofrendas de muchas y beneméritas personas cuyos nombres *scripta sunt in libro vitae.*

RODEO DE EN MEDIO (Rep. Arg.). — **Trigo de María Auxiliadora.** — El R. P. Domingo Milanesio, celoso misionero Salesiano que desde muchos años evangeliza las apartadas regiones de la Patagonia nos refirió la siguiente anécdota:

Hallábame, dice el ilustre misionero, visitando un colegio salesiano de nuestras misiones; el Director me acompañaba por las diversas dependencias de la casa explicándome todo minuciosamente. De pronto nos hallamos en una casita al fondo de la puerta, que me llamó la atención. Pregunté que había adentro y me dijo sonriendo:

— En este cuarto tenemos trigo de María Auxiliadora.

— ¿Trigo de María Auxiliadora?

— Sí, ese trigo le pertenece; no es nuestro.

— Si Vd. no se explica...

— Con mucho gusto le diré la historia de ese trigo.

No lejos de aquí vive un Cacique cristiano, de los más fervorosos, dueño de un vasto trigal. El año pasado el trigo prometía en estos lugares una cosecha más abundante que de ordinario; pero le estaba reservado un terrible flagelo: vióse un día aparecer una compacta manga de langosta hambrienta que venía a destruir tantas esperanzas, camino de los trigales. Vió el Cacique el peligro inminente, un vivo dolor se apoderó de él y ya la desconfianza se abría paso en su alma, cuando asaltóle de pronte una idea salvadora; dirigiéndose a María Auxiliadora de la cual era muy devoto, le dijo estas palabras:

« ¡Oh María Auxiliadora, salva mi trigo y yo te prometo la mitad de la cosecha! ».

Dijo, y retiróse a descansar, abandonando su campo a la custodia de la Madre de Dios.

Entre tanto aquella noche cayó la langosta sobre los trigales exuberantes arruinando completamente la cosecha.

Al día siguiente corrió el Cacique a inspeccionar su campo y vió con gran sorpresa que su trigo estaba como lo dejara el día anterior; la langosta

no había osado invadir ese campo; creció el asombro del Cacique al ver completamente devastadas las chacras vecinas y con el corazón agradecido á su celestial Patrona exclamó:

« ¡Gracias, María Auxiliadora; Tú fuiste la guardiana de mi campo! Tú alejaste el flagelo; tuya es la cosecha ».

Y agradecido cumplió fielmente su promesa.

El Padre Milanesio quedó conmovido a este relato y en su corazón dió gracias a Dios por haber permitido una difusión tan grande del culto de María Auxiliadora entre los salvajes de la Patagonia.

(De *La Virgen de D. Bosco*; hoja de propaganda de Rodeo de en Medio (Rep. Arg.).

Gracias de María Auxiliadora.

Bucaramanga (Colombia). — Hace algunos meses me hallaba en gravísimo y doble peligro de muerte. Apercebida de mi situación, como también de la inagotable bondad de Nuestra Santísima Madre María Auxiliadora, acudí a Ella con gran fe y esperanza, y le ofrecí una limosna de treinta pesos y publicar el milagro, si me concedía la salud. No se dejó esperar la Santísima Virgen, pues a los pocos días estuve completamente curada y libre de los serios peligros que me amenazaban.

Algún tiempo antes estuve a punto de perder una niña, hija mía, debido a una enfermedad que se resistió a todos los recursos humanos que pude conseguir. Volví mis ojos a María Auxiliadora y le ofrecí hacerle su novena para obtener la salud de mi hija. Principié inmediatamente a cumplir lo ofrecido, y antes de terminar estubo completamente sana.

De todo corazón doy gracias públicamente a María Auxiliadora por tan grandes favores, envió la limosna y escribo esta relación y suplico sea publicada en el *Boletín Salesiano*.

Noviembre, 1914.

BELÉN SERRANO DE M.

Bogotá. — Tuve algunos vómitos de sangre y llegó mi enfermedad al más grave estado, de modo que me ví en trance de muerte. El P. Báez, salesiano, vino a confesarme, mas yo no podía hablar. El me ayudó y luego me administró la Santa Extremaunción, y como seguía empeorando, me encomendó el a'ma. Todos creían que me moriría y así lo aguardaban de un momento a otro. Entonces el Hermano Amorteguí, que acompañaba el Padre, sacó una medalla de María Auxiliadora y le dijo me la diera. Yo la tomé con mi débil mano y le rogué me devolviera la salud. Poco a poco la fuí recobrando y al poco tiempo estaba restablecida del todo. Yo reconozco que

debo mi salud a María Auxiliadora, y le doy las más rendidas gracias.

Enero, 1915.

JULIA C. VARGAS.

Córdoba (Rep. Arg.). — Hace tres años, me comunicaban de casa la tristísima noticia de que a mi madre le habían sobrevenido repentinamente trastornos cerebrales; me decían también que varios médicos le habían recetado, pero en vano; y que a juicio de alguno de ellos, iba a quedar definitivamente en estado de demencia.

Inmediatamente les aconsejé comenzaran una Novena a María Auxiliadora, prometiendo publicar la gracia si se obtenía la curación; y al mismo tiempo la empezamos mis hermanos y yo. Dió principio mi padre a una Novena, con todos los de familia, terminó la primera, y ya se notaba alguna mejoría; empezó una segunda, y como al fin de ésta, aun no estaba del todo bien, comenzó por tercera vez la Novena a María Auxiliadora con más fe y confianza, esperando arrancar de sus piadosísimas manos la tan suspirada gracia.

¡Bendita se'is, Madre mía, amantísima, que quisisteis enjugar nuestro llanto, recompensado la firme esperanza con que os invocámos! En efecto al fin de la tercera Novena le dió un ataque violentísimo y quedó como muerta por espacio de 20 minutos, y poco a poco fué recobrando los sentidos, de manera que cuando vino el sacerdote que se había llamado, pudo confesarse y hacer sus cosas con pleno conocimiento. Esto sucedía por la tarde y a la mañana siguiente estaba del todo bien.

Apenas estuvo sana, me escribieron; empero no publiqué enseguida la gracia, porque deseaba cerciorarme de las circunstancias en que se había realizado. Y me dicen que se debe puramente a la intercesión de María, siendo así que durante las novenas no se le daba ningún remedio, porque los médicos habían juzgado ser inútil cualquier medicina. Yo, lo confieso, temía le volviese de nuevo; y van ya tres años que está muy bien. ¡Alabad y ensalad todos a María, pues que grande, grandísimo es su poder ante el trono de la Divinidad!

8 Marzo 1915.

Un humilde hijo de D. Bosco

Eternamente agradecido.

Gerona. — Después de algunos años de mal éxito en los negocios y no pudiendo arreglarlo de ningún modo, pedí a la Virgen Santísima nos concediera la gracia de que se aquí en adelante tuviésemos mayor acierto y felicidad, prometiendo si me concedía la gracia, lo publicaría en el *Boletín Salesiano* y dar la limosna de 20 pesetas. En poco tiempo estaba todo arreglado del modo que yo deseaba. ¡Mil gracias, Madre querida!

T. B. R.

Santa Ana. — Fuí sorprendido desde los primeros días de Enero, de una enfermedad, que del 9 al 16 de Febrero tomó una gravedad ful-

minante, desarrollándose una bronquitis aguda. Los mejores facultativos se reunieron en consulta, el 15 y 16, día este en que recibí el S. Viático, y no obstante emplear las medicinas más activas, declararon con desconsuelo que mi vida se extinguía y que no pasarían muchas horas sin que llegara el cumplimiento de su pronóstico. ¡Yo también conocía mi gravedad, y llegó el momento en que inclinando mi frente ante la voluntad soberana, me rendí a ella, diciendo: « ¡toda esperanza está perdida, hágase Señor, tu voluntad! » Mis tres hijas, y mi hermana, llenas de mortal angustia, redoblaron sus amorosas quejas con María Auxiliadora, ofreciéndole cien pesos para esta Capilla, donde han sido entregados ya, al digno Superior Pbro. Don José Misieri, y que harían publicar este prodigio si lo concedía. Hoy puedo yo también dar testimonio de mi salud, añadiendo que no obstante tomar un alimento muy ligero, estoy como si me alimentara de carne, vinos etc., no obstante también, mi edad de 82 años, sin pérdida de energías y en pleno goce de mis facultades. Rindo pues, mi homenaje de gratitud, a María Auxiliadora, Madre bondadosa, llena de misericordia.

RAFAEL PINTO.

San Carlos (Nicaragua). — Estaba Da. Josefina de Gutiérrez ya desahuciada de un cáncer a la garganta. Sus hijas acudieron llenas de confianza a María Auxiliadora, empezando inmediatamente una Novena. Al noveno día la enferma se vió completamente libre del mal. Llenas de gratitud hacemos pública la gracia y mandamos una limosna de 40 francos.

MARGARITA GUTIÉRREZ y Hermanas.

Dan también gracias a María Auxiliadora y envían una limosna:

Allariz. — Da. Socorro Barreiro, por un favor.
Alta Gracia. — D. Laureana Beatriz Saballos, 10 pesos.

Barcelona. — D. Dolores Sánchez, y manda celebrar una misa. — D. C. N., D. P. R., el niño José Espadaler; Da. Josefa Más, por gracias y favores. Todos mandan una limosna al Santuario de Sarriá.

Calí (Colombia). — D. César Romero, D. Alfonso Quintana, D. Micaela Torres vda. de Delgado, D. Julio Romero y familia por un portentoso socorro en un trance muy apurado.

Carabobo (Ven.). — D. Luis T. Paradal, por tres grandísimos favores.

Coruña. — D. E. U. por varios favores, ptas. 71.
Cerrito. — Da. Rebeca de Saavedra, 2,50; Da. Zoila R. de García, 2,50; D. Cesarina de Tascón, 5; D. Débora de Tascón, 5.

Córdoba (Rep. Argent.). — D. Ema Valdés, D. Herminia de Cejos; D. Rita González (de Alta Gracia), D. Felisa Ario de Garzón, 5 pesos; D. Rosario N. de Ordóñez, D. María Sánchez, 10 pesos; Da. Felisa Molina, D. F. S. de Romero, D. Eduardo Guglielmetti, 5 pesos; D. Veneranda Gutiérrez, 1 peso; D. Teresa Ceballos.

Comalopa. — Da. Eutima Fernández y Da. Fidelina Ortega, 11 pesos.

Chamical (Rep. Arg.). — D. Nicolás Cabrera Almonacid, por haberle sanado de graves y continuas enfermedades, D. C. Celvero.

Cuenca. — D. Adolfo Angula Pbro.
Diriamba (Nic.). — D. María Rojas y hermanos.
Castillo Viejo. — D. María Hernández Aguilar.
Choachí (Col.). — D. C. A. Guevara por haberle conservado milagrosamente la vida.

El Durazno (Rep. Arg.). — D. M. Dionisia Peyrera.

Esteli (Nic.). — D. Francisca Rodríguez, D. Abigail de Mejía, D. Baltasar Mejía.

Girón (Col.). — D. Tránsito Serrana de Dietes; F. G. S. por la salud recobrada; D. Ana L. Rodríguez G., D. Bárbara de Serrano; D. Ester Reyes de Atálora.

Granada. — D. María Josefa de Rivas, por gracias y favores; Dr. Adán Cuadra, 2 pesos; D. Matilde Rosales, 2; D. Jacinto Rivas, 1.

Hogueña. — D. José Sánchez.

Jinotega. — D. Beltrán Cuaresma, 5 ps.

Jinotepe (Nicar.). — D. Tiburcio Gómez, 5 pesos; D. Juan M. Avilés, 6 ps.; D. M. A. por varios favores; una devota de María, por id.; D. E. C. Bermúdez, 3 pesos; D. Esmeralda Rodríguez; D. Isaac de Román, por varios favores.

Gerona. — El R. Sr. D. José Rufet, Pbro. y da 5 ptas.; una devota, 5; D. A. S. P. por la salud recobrada; D. Antonio Pérez y D. Carmen Lora, por los prodigios obrados en una hijita suya de ocho años.

Madrid. — D. T. T. G. por muchos favores; D. M. R. por eficaz protección en momentos difíciles; D. Mariano Bruld y Eschazier; D. Encarnación Llisás; D. Carmen Atermin, por gracias y favores.

Matagalpa (Nic.). — D. María Arauz, D. Mercedes Portillo.

Molino del Rey (Esp.). — D. M. Sebastiana Comas.

Managua. — D. María Luisa Pereira del Vallé, por la salud recobrada.

Morales (Col.). — D. Hipólito Gamboa; D. Juana M. Gómez; D. Teodoro López F. por la salud recobrada y otros favores, frs. 10.

Mosegosa. — D. León Fontosa.

Nandaimé. — D. Mercedes Fletes, 8 pesos.

Pontevedra. — Un devoto de la Virgen, 50 ps.
Rivas (Nic.). — D. Celina de Hurtado.

Salado (Col.). — D. Angelino Ortega y Sra.; D. Rosario Silva; Da. Salustiana Benítez; Da. Gavina Dominguez; Da. Joaquina Vernaza de Collazos; Da. Carmen Charria de Ceballos.

Rama (Nic.). — Da. Aurelia Ramírez, 12 ps.; D. Baltasar Ramírez.

S. Carlos (Nic.). — D. Josefina Gutiérrez.

Santiago (Esp.). — Da. Dolores Gómez Bases, por la salud recobrada, 50 ps.; D. Diego Bugallal Pita por un favor y manda 50 ptas. para el templo en construcción en Vigo.

S. Andrés (Col.). — D. Florinda Pinto de V. por una gracia y da 2,50 ps.

Turria (Col.). — D. Juana M^a. Gómez, por favores recibidos.

Ushuaia. — D. José Musso, por un favor, 10 pesos argentinos.

Vigo. — Una devota de María Auxiliadora 5 ps.; D. Julio Alario Vaquero, por varios favores recibidos y manda la limosna de 3 ps.; D. Edita Rosa agradecida a María Auxiliadora manda una limosna; D. Teresa Caamaño da gracias a María Auxiliadora por un favor recibido y manda celebrar una misa en su honor.

Zurgena (Esp.). — D. Josefa Egea Sánchez, por un favor, 1 pta.

POR EL MUNDO SALESIANO

NOTICIAS VARIAS

Mons. d'Aquino Correa.

Diferida por varias circunstancias la consagración episcopal de este dignísimo hijo de D. Bosco, se verificó solemnemente sólo el 1.º de enero en la ciudad de Cuyabá (Brasil), de cuya Arquidiócesis es Auxiliar con derecho de sucesión, llevando ahora el título de Obispo de Prussias. Lo consagró el mismo Sr. Arzobispo, asistido, por Mons. Freita, Obispo de Corumbá y Mons. Malán, Obispo titular de Amiso. Fueron padrinos S. E. el Sr. Presidente del Estado y el Exmo. sr. Conde d'Eu, representado por el Coronel Joaquín Farias Albernaz. Todo Cuyabá se sentía lleno de gozo por el alto honor a que veía elevado uno de sus hijos.

Mons. Malán.

Inmediatamente después de Pascua partió Mons. Malán para Registro de Araguaya, con el objeto de tomar posesión de su Prelatura. Lo acompañaba una caravana de 30 personas, entre las cuales 17 bororos que estaban terminando su educación literaria y profesional en la Escuela Agrícola de Coxipó y en el *Lyceu Salesiano de Cuyabá*.

Mons Malán ha llevado consigo gran provisión de ropa y utensilios domésticos y agrícolas para sus indios.

Esperamos noticias y hacemos fervientes votos por aquella amada misión.

Nuevo Obispo Salesiano.

Ha sido preconizado Obispo de Amata y Administrador Apostólico de Santiago de Cuba, el M. R. P. D. José Guerra, Secretario de S. E. Mons. Cagliero, Delegado Apostólico de Centro América.

Al nuevo Prelado le ofrecemos nuestras oraciones y hacemos votos por su felicidad.

Conmemoraciones de Don Bosco.

En muchas ciudades de Italia las ha habido grandiosas. Las principales han sido las de Bolonia Milán, Turín, Alejandría.



Mons. Malán.

En Bolonia se reunió una representación de la ciudad, imponente por el número y la calidad, en la Sala de los Notarios. Llevó la voz en la asamblea el insigne filósofo y orador P. Salvadori, Oratoriano. Con gran original desarrolló su curioso tema « el color de la verdad », demostrando cómo D. Bosco, precisamente « porque amó la verdad hasta el extremo, llegó a transformar la sociedad, sin un programa, sin una regla. Es el alma que busca libremente la verdad y la encuentra. Es la grandeza y superioridad de una fe, de una religión que lo envuelve todo, lo vence todo, lo diviniza todo ».

En Milán fué organizada por el Círculo Juan Bosco, y tuvo lugar en el vastísimo salón del insti-

tuto de los ciegos. Tomaban parte en ella Obispos, Diputados, representaciones de todas las obras sociales, conserjesales del Ayuntamiento etc. etc.

Hállabase en Milán de visita el Revmo. P. General D. Pablo Albera y el entrar en la sala, le improvisa el público un recibimiento imponente.

La voz oficial la llevó el abogado D. Juan Paleari, quien en síntesis genial trazó la figura de D. Bosco, sin olvidar a mamá Margarita « a quien se debe, dijo, si la Iglesia tiene un santo más y la juventud su mayor apóstol ».

Una nota asaz simpática fué la del « cavaliere » Cappi, quien hizo votos porque Milán dedique cuanto antes una calle a D. Bosco, como Turín y otras varias ciudades.

El Rvmo. P. Albera cerró la velada, dando gracias a los que intervinieron y recordando amenas by edificantes episodios de D. Bosco. Antes de disolverse la reunión, llegó un telegrama del Padre Santo, bendiciendo el acto y la Obra Salesiana.

En Turín un Círculo científico promovió *Conferencias de cultura*, y quiso cerrar su serie con una sobre D. Bosco y sus obras, « que son, dijo el Presidente, el abogado Rinaudo, el elemento mayor de civilización que ha producido el siglo XIX ».

El orador escogido fué el Salesiano D. Antonio Fasulo, quien dió una admirable conferencia con proyecciones luminosas, sobre las principales manifestaciones de la Obra Salesiana.

No menos importante fué la de Alejandría. Tomó parte el Sr. Obispo y grande personalidades eclesiásticas y civiles.

NOTA. — *Para conferencias sobre D. Bosco y la Obra de D. Bosco en sus múltiples aspectos, para conocer bien su espíritu y su alcance pedagógico y social, no conocemos nada tan completo y claro como la Institución Salesiana, lo que es y lo que hace, publicada en Sarriá de Barcelona. En tres años lleva ya dos ediciones. Tiene más de 300 páginas y cuesta sólo 2 pesetas (en rta.). Es un libro que debiera ser todo Cooperador Salesiano y todo amante de la Pedagogía y de las Ciencias Sociales. — En abril de este año le escribía al autor de ella el Sr. Director de la nueva casa salesiana de la intelectual e industrial ciudad cotombiana de Medellín: « A dos años de distancia de la publicación de la 2ª Edición de su obra, le felicito cordialmente por ella. Aquí tiene entusiasmo a medio mundo, y yo, que ya he distribuido varias docenas de ella, pido inmediatamente 50 ejemplares más, que no serán los últimos ».*

Nosotros nos adherimos al Sr. Director medellinense y hacemos votos porque tenga muchos imitadores en eso de propagar libros tan buenos y tan útiles. El libro está además muy bien escrito e impreso.

VILLA COLÓN. — El monumento de Mons. Lasagna. — El 25 de abril se inauguró en Villa Colón el monumento dedicado por el Uruguay al Apóstol salesiano.

« Proporciones extraordinarias, dice *El Bien*, alcanzó el homenaje tributado a Monseñor Lasagna, con motivo de efectuarse la inauguración del monumento al ilustre Obispo salesiano.

« A pesar de la copiosa lluvia que cayó una hora antes del acto, los concurrentes fueron numerosísimos, encontrándose entre ellos muchos ex-alumnos y amigos que fueron, de Monseñor Lasagna.

« Las nuevas y progresistas instituciones de Exploradores Orientales de las Parroquias de la Metropolitana, San Francisco y Aguada, y los artesanos de las Escuelas D. Bosco, concurrieron en trenes expresos.

« Los asistentes llenaban todo el espacio libre hasta el portal que dá a la avenida Lezica.

« Comenzó a desarrollarse al programa con la banda Salesiana. Se tocó el himno Nacional y luego los niños entonaron el himno a Monseñor Lasagna, dirigidos por el Padre Consolini.

« El doctor Luis Pedro Lenguas ocupó la tribuna pronunciando un hermosísimo discurso lleno de sinceridad y de brillo. Habló en nombre de los ex alumnos.

« Le siguió el Rdo. Padre Juan de Dios Moratorio, Director del colegio Pío, quien habló con alta elocuencia a nombre de los Salesianos del Uruguay.

« Habló el Rdo. Padre Pablo Consolini, en representación de los colegios y misiones salesianas del Brasil, leyendo en portugués un bellissimo discurso.

« Luego el doctor José Miranda, en representación del Centro de Juventud Católica Monseñor Lasagna, pronunció breves pero hermosas palabras llenas de oportunidad y de sentimiento.

« Tocóle a seguir el turno al doctor Zorrilla San Martín. Fué aquel un momento feliz de quien conoce y posee como nadie el secreto de pensar y conocer el corazón de sus semejantes. La palabra de nuestro gran poeta, vibró en aquel ambiente con toda la fuerza y todo el calor que le prestaba el alma, que se difundía en ella como una expresión sonora del afecto y de la admiración que, alcanzaban en en aquel acto la forma de un magnífico homenaje a la figura del Obispo salesiano.

« Pocas veces ese mundo de ideas y sentimientos que sacude en una hora solemne el alma de un auditorio congregado en asamblea de tributo apoteósico, halló un intérprete más elocuente que el que tuvo en el doctor Zorrilla el público reunido para honrar la memoria del Prelado que tanto supo honrar su investidura.

« Todo el auditorio vibró con el doctor Zorrilla y habló magníficamente por su voz.

« Y el orador daba forma allí a un sentimiento.

que latía vivo en su corazón en el que la memoria de Monseñor Lasagna tenía un culto.

« Satisfacía además una necesidad de su espíritu, él que se había sentido ligado por una íntima y afectuosa amistad a Monseñor Lasagna, a cuyas extraordinarias virtudes rindió en todo momento el tributo de la más franca y justiciera admiración.

« Habló en nombre del Paraguay, de la buena República del Paraguay, que tanto amó Monseñor Lasagna, y que unió sus vínculos con el Uruguay y el Brasil entre sí.

« Nos relató la venida a América de Monseñor Lasagna. Era joven, casi un niño, dijo, y nos ha-

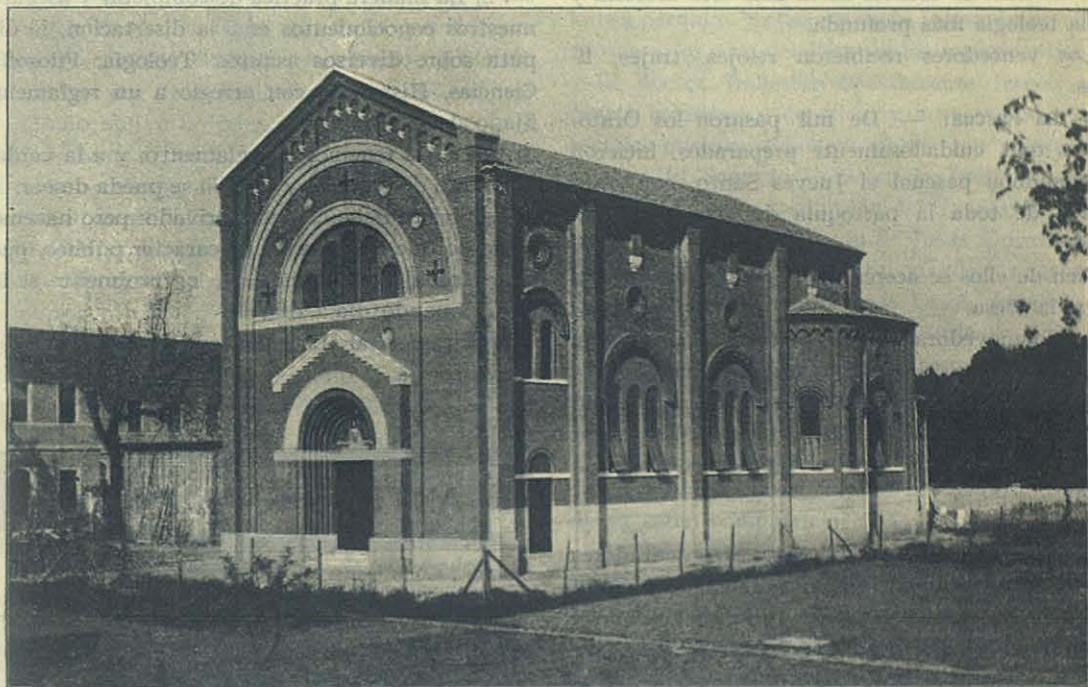
que en el templo había muchas estatuas, que no podían compararse con la que se levantaba a su frente, pero que con el tiempo, la estatua de Monseñor Lasagna, caminaría hasta entrar en la Iglesia y formar con los santos que se veneran.

« Este final fué recibido en medio de grandes aplausos.

« Entre los concurrentes había numerosos sacerdotes de las diversas instituciones del país y del Clero seglar.

« Monseñor doctor Ricardo Isasa, presidía el acto acompañado de Monseñor Nicolás Luquese, Vicario General de la Arquidiócesis.

« Con el caer de la tarde se comenzó el regreso al



MOGLIANO VENETO — La nueva iglesia dedicada a María Auxiliadora.

blaba de Don Bosco, que en aquel tiempo se encontraba realizando las obras de su gran apostolado.

« Habló de las cualidades extraordinarias del rememorado; de su acción en el Brasil y de su muerte en el choque del tren en que viajaba. Monseñor Lasagna sólo tuvo tiempo de decir: « encomendáos a María Auxiliadora », e instantes después moría él con sus compañeros de labor, y muchas Hermanas Salesianas.

« La presencia de un núcleo de éstas en el acto del domingo, hizo que el orador hablara de ellas en forma tal, que de los ojos de muchas personas brotaban lágrimas.

« Terminó el doctor Zorrilla de San Martín, desarrollando una hermosa figura retórica. Dijo

centro, llevando todos los concurrentes, gratísimas impresiones de la fiesta y de las atenciones de que fueron objeto de parte de los RR. PP. Salesianos ». (El Bien, 27 abril 1915).

MOGLIANO VENETO — El 19 de mayo se inauguró solemnemente la Iglesia de María Auxiliadora, anexa al instituto Salesiano. Es una joyita de arte románico. La imagen de nuestra dulce Protectora domina desde un mosaico veneciano.

Nuestro amado Rector Mayor, Rvmo. P. Albera celebró la primera misa y S. E. el Sr. Lughin, Obispo de Treviso, dirigió un elocuente discurso a los numerosos fieles, entre los cuales el Alcalde con una nutrida representación del Ayuntamiento.

ORATORIOS FESTIVOS

TURÍN. — *Certamen catequístico.* — Presidido por el M. R. Dr. Sr. D. Julio Barberis, Director Espiritual General de la Pía Sociedad Salesiana, se verificó el 18 de abril un magnífico certamen catequístico en el primer Oratorio festivo. Los centenares de niños concurrentes dieron espléndida prueba de su seria preparación y de su amor por ese librito sublime que se llama Catecismo, que contiene la esencia de la más alta filosofía y de la teología más profunda.

Los vencedores recibieron relojes, trajes, libros.

— *La Pascua.* — De mil pasaron los Oratorianos que, cuidadosamente preparados, hicieron la comunión pascual el Jueves Santo, con edificación de toda la parroquia de María Auxiliadora.

Cien de ellos se acercaban por vez primera a la Sagrada Mesa.

— *Conmovedora* fué la peregrinación que el primer domingo del mes mariano, hicieron a la tumba del Vble. Bosco. Muchos de ellos se mantuvieron ayunos hasta las 9 para poder hacer la Santa Comunión ante el sepulcro del amado Padre.

BOLONIA. — Los numerosos frequentadores del Oratorio salesiano celebraron una bella fiesta en honor de sus bienhechores, a la cual tomaron parte desde el Sr. Arzobispo y los marqueses de Masili y Durazzo hasta la representación de la Juventud Católica Boloñesa. El Director de ésta, D. Juan Maruzzi pronunció un lindo discurso, ampliación de este pensamiento con que empezó: « Es consolador ver cómo, por ley de antítesis, doquiera resuena la blasfemia y se obra el vicio, surgen estos benditos Oratorios festivos, santuarios de oración y palestra de virtud ».

El Secretario manifestó cómo la asistencia media era de 250 niños y agregó que durante el verano el Oratorio funciona todos los días y tiene escuelas veraniegas.

En la distribución de premios, 250 niños recibieron trajes y libros.

CAMPELLO (Alicante). — Los Estudiantes Salesianos del Seminario de Campello, han fundado una *Academia científico-literaria*, titulada « Bene-

dicto XV » cuyo órgano es una revista quincenal, llamada « Aurora Teológica ».

El objeto de la Academia, está claramente indicado en el primer número de la Revista.

... « Los que de la vida en los colegios pasamos al Estudiantado Teológico, conocemos perfectamente nuestro deber: robustecernos en la virtud y adquirir la ciencia... »

« El sacerdote hoy día debe estar más que medianamente versado en todos los ramos del saber humano, para servir de luz al entendimiento y de sol a los corazones de los fieles y custodiar el depósito de la fe, de tan varios modos debatida... »

« ... La manera práctica de completar y asegurar nuestros conocimientos es... la disertación, la disputa sobre diversos asuntos: Teología, Filosofía, Ciencias, Historia... con arreglo a un reglamento fijado de antemano ».

A la vista tenemos el reglamento, y a la verdad es cuanto de práctico y amplio se pueda desear.

La revista tiene carácter privado: pero hacemos votos porque llegue a ser de carácter público, pues tiene trabajos bellísimos, y, naturalmente se irá perfeccionando día a día.

Felicítamos al Estudiantado y saludamos al nuevo colega.

ANTIGUOS ALUMNOS

SARRIÁ. — El 25 de Abril acudieron numerosos a las Escuelas Salesianas de Sarriá, para celebrar en fraternal confianza, la fiesta de la „Unión“, los Antiguos Alumnos de dicho instituto. A pesar de las distancias, a las 7 estaban reunidos en el hermosísimo templo, cuya fachada nueva estaba recién inaugurada, y allí oyeron Misa y recibieron la Sagrada Comunión, de mano de uno de sus antiguos Superiores. „En aquel momento, nos escribe uno de ellos, nos parecía rejuvenecer varios años, y V. no se imagina cómo nos sentíamos verdaderamente Hijos de D. Bosco y estrechamente unidos. Todo cambia en esta vida, todo es inconstante, menos el amor en Cristo y en los ideales que de Cristo proceden y que tan hondamente han grabado en nuestros corazones, sin ruido y sin ostentación, nuestros amadísimos Maestros.“ Después del desayuno, visitaron detenidamente la casa, que tan bien conocen, pero que tantas nuevas

emociones despierta siempre. Algo nuevo pudieron hallar: la torre, las campanas, el órgano del Santuario, que el celo de los amados Superiores y la caridad de los Cooperadores han añadido.

A las 10 tuvieron un oficio solemne, siendo celebrante el antiguo alumno R. P. Fray Alfonso de Barcelona y cantando ellos la *Missa Pontificalis*, de Perosi, bajo la dirección del antiguo amado Maestro D. Juvenal Vilani. Acto seguido pasaron al salón de actos, donde escucharon la fervida, la autorizada palabra del venerado y amadisimo *Padre* D. Manuel Hermida, quien en aladas frases, dichas con esa sencillez y ese amor profundo del *Padre* que sabe que siempre es amado porque siempre ha amado, y amado en Dios y por Dios exclusivamente, los exhortó al trabajo activo a imitación de D. Bosco, a la piedad, base de toda vida cristiana, prenda de bendición celeste, a la unión, a la caridad: las pocas palabras del antiguo Director, fueron un verdadero programa de orientación, que grabadas quedarán en el alma de esos entusiastas y anhelosos jóvenes. Hablaron también el P. Alfonso, el actual Sr. Director de la casa, Rdo. D. Ernesto Miglietti, y resumió y dió las gracias el Presidente D. José Castells.

El banquete fraterno fué un modelo de cordialidad. La velada, idem. Bajo la dirección del antiguo director de escena, D. Angel Ramos, representaron hermosas piezas.

En suma, fué una jornada de recuerdos, de afectos íntimos, de cordialidad y alegría netamente salesiana. Y para estrechar más los vínculos, varios de los Antiguos Alumnos se inscribieron como cooperadores, para gozar de los numerosos privilegios de esta Institución.

El día siguiente tuvieron un solemne funeral por los socios difuntos.

VIGO — En la hermosa ciudad atlántica han inaugurado los Antiguos Alumnos una *Sociedad de mutuo socorro* y un *Circulo de recreo*. En los vastos salones tienen una buena biblioteca y una gran mesa de billar, regalada ésta por Da. María Bonin, vda. de Rodríguez.

Hemos recibido dos hermosas *Pastorales* sobre *María Auxiliadora* y el *Vble. Bosco*, una del Sr. Arzobispo de Buenos Aires, y la otra del Sr. Obispo de S. Juan de Cuyo. Estando ya en máquina este número, reservamos al siguiente el ocuparnos acerca de ellas.



M. I. Dr. D. Juan Ballester Claramunt.

Pasó a mejor vida, como anunciamos en el pasado número, el 7 de abril en Barcelona. Tenía 55 años. Era Canónigo Penitenciario.

¡Cuántas almas por él dirigidas llorarán su dolorosa pérdida! Y ellas sin duda formarán su mejor corona a los ojos del Dios de las misericordias.

El doctor Ballester fué durante largos años censor eclesiástico de oficio y a su vasta cultura ascético-mística debemos obras tan apreciables como « El Sagrado Corazón de Jesús espejo de amor y de dolor » traducción del francés; las « Promesas del Sagrado Corazón de Jesús », obrita muy popularizada, y últimamente, cuando las fiestas de canonización del Beato José Oriol, publicó una extensa y bien documentada « Vida de San José Oriol », escrita por especial encargo del Eminentísimo Cardenal Casañas. Actualmente la enfermedad última le ha sorprendido escribiendo una vasta obra predicable sobre el Sagrado Corazón. Era entusiasta partidario de las teorías literarias de su sabio compatriota Milá y Fontanals.

Ha sido su muerte como una ofrenda generosa rendida al Corazón de Jesús cuya gloria celó en vida tan virtuoso sacerdote.

Era un apóstol. ¿Qué título más glorioso puede anhelar un sacerdote? Y era un apóstol del Sagrado Corazón de Jesús, la más ilustre prosapia del celoso sacerdote en nuestros días. En elocuentes sermones, en libros repletos de piedad, en propagandas incansables del Apostolado de la Oración, del Seminario como su Director, en fiestas solemnísimas... en todo destacaba hacía años el privilegiado espíritu del enamorado del Corazón del Redentor Divino! A todas partes llegaba con sus ensueños, que eran una imagen y un altar para el Sagrado Corazón. En el Seminario logró encumbrar sobremanera el Apostolado de la Oración: y allí, para formación de los jóvenes aspirantes al sacerdocio, fundó una nutrida Biblioteca con las mejores obras sobre el Corazón de Jesús. Llegado a la Catedral con su dignidad de Canónigo Penitenciario, una de sus primeras obras fué un altar y un precioso retablo de Llimona para el Corazón

Divino. Objeto, en fin, de toda su protección y propaganda era el Templo Expiatorio del Tibidabo al Corazón de Cristo; y allí queda una de las columnas de la cripta erigida con el producto de la venta de su libro: « Las promesas del Sagrado Corazón ».

Y en aras de ese amor y por el celo de tan bendito apostolado, ha consumido prematuramente su vida. ¡Que el Señor la haya recibido y coronado gloriosamente!

La Familia Salesiana, y especialmente las comunidades de Barcelona, Sarriá y el Tibidabo, lloran su muerte como la de un padre queridísimo.

¡Bendiga él desde el cielo el Templo Expiatorio del Tibidabo, que formaba su sueño dorado!

D. José Mayorga, Pbro.

Murió en Cartago de Costarica. El Padre Mayorga regentó el Hospicio de esta ciudad antes de llegar los Salesianos. Después regaló la mayor parte de sus bienes al dicho Hospicio; esos niños eran su delirio. — El día de María Auxiliadora hacía una fiesta espléndida.

El Padre murió pobrísimos, pero murió como un santo. La Madre Celeste se lo llevó al terminar su fiesta. ¡Tenga muchos imitadores!

D. Pompeyo Beltrán

Murió el 7 de abril en Valladolid, donde se hallaba interinamente. Era una persona verdaderamente popular en Orense. Su carácter afable le había granjeado universales simpatías. Era actualmente catedrático de Agricultura en el Instituto, del que fué algún tiempo Director; fué además, miembro de la Corporación municipal.

Enviamos nuestro más sentido pésame a la familia del finado, en tanto que lo encomendamos a las fervorosas oraciones de nuestros cooperadores.

Sra. Elena Castet de Ferrans.

Esta inmejorable madre de familia y excelente cooperadora salesiana, murió tranquilamente, rica de méritos delante de Dios y estimada de cuantos tuvieron la dicha de conocerla, el día 14 de marzo, en la novena de S. José, Patrono de la buena muerte, de quien era devotísima.

La casa salesiana de Barranquilla, le debe mucho a la inoivable y malograda extinta. Cuando en 1902, estando el país en guerra, llegaron los primeros Salesianos a esta ciudad, sin conocer a nadie y sin contar con los recursos y con las cosas más necesarias, al paso que se veían rodeados de un sinnúmero de dificultades, la Sra. Elena fué para ellos un verdadero paño de lágrimas; se lo facilitó todo y los ayudó en todo con un cariño verdaderamente maternal.

Su recuerdo, pues, será imperecedero y pediremos siempre a Dios con gratitud por ella.

Cooperadores Salesianos difuntos.

ESPAÑA

Barcelona. — Sta. Da. María del Carmen Cros y Balart; Sta. Conchita de Dalmasses S.; Da. Pilar Serrallés y Pont; Sta. Da. María de las Mercedes de Erasmo y de Janer; Da. María Carbonell de Marcer; Da. Magdalena Modolell Vda. de Nogués; D. Enrique Espiel; D. Luís Suñé y Molist; Exma. Sra. Da. Emilia Carles Marquesa de Castellar Vda. de Tolrrá; D. José Badal y Amigó; Exmo. Sr. Conde de Moy; D. Antonio Castañer y Noguera; D. Antonio Xiró; D. Joaquín del Alcazar y Salleta; D. Federico Odolé.

Murcia. — R. D. Francisco Perez Marin.

AMÉRICA

Buenos Aires. — D. José Huber; Da. Ernesta de Rosa; Da. Bárbara L. B. de Daguino, Da. Victoria C. de Franquelli.

Comalapa. — Atanasio Fernández; Jacinto Fernández; Felipa Ugarte; Bonifacio Alvarez; Juana Cordero; José E. Sequeira; Estébana Duarte; Eugenio Duarte; Toribio López.

Nasaya. — Daría Gutiérrez; Florencia Parrales; Luisa Bendaña; Delfina de Castro; Srta. Josefa Gutiérrez.

Boaco. — María Montoya.

Granada. — Sara Sáenz.

Chinaudega. — Erminia Montealegre; Ursula E. Rocha.

Camoapa. — Antonio Solano.

La Conquista. — María M. Lobo.

Sta. Teresa. — Anselmo Mina.

Granada. — Magdalena Quintana; Matilde F. de Pérez



Estad preparados, porque la muerte viene cuando menos la aguardéis.

La oración quita al sepulcro su terrible silencio.

Cada misa bien celebrada a bien oída saca muchas almas del Purgatorio.

Con aprobación de la Autoridad Eclesiástica:

Gerente: JOSE GAMBINO.

Establec. Tip. de la S. A. Int. de la Buena Prensa.
Corso Regina Margherita, N. 176 - aTURIN